COMEDIA FAMOSA.

LOS SIETE DURMIENTES, Y MAS DICHOSOS HERMANOS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Decio, Emperador.	*Penelope, Dama.*	*Martiniano.*	*Un Governador.*
Dionisio, Galàn.	*Licinio su Padre.*	*Maximiano.*	*Un Panadero.*
Marcos, Galàn.	*Aurelia, Criada.*	*Martino.*	*Un Soldado.*
Serapion, Gracioso.	*Flora, Criada.*	*Juan.*	*Dos Villanos.*
Breton, su Ayo.	*Nise, Criada.*	*Teodoro.*	*Un Herege. Musica.*
Valeriano, Capitan.	*Un Niño Jesus.*	*El Demonio.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Penelope como assustada.

Penel. FLora, Aurelia, entrad aqui:
Licinio, padre, señor?
nadie responde? (què horror!)
Dent. Licin. Llegad presto.
Penel. Estoy sin mì.
Salen Licinio, Barba, Flora, Aurelia, y Nise, Criadas.
Licin. Penelope, hija?
Todas. Señora?
Licin. Què es esto?
Penel. Por dònde fue?
Licin. Quièn aqui ha entrado?
Penel. No sè.
Licin. Què dices?
Penel. No saliò aora::-
Licin. Quièn ha de salir?
Penel. Un hombre.
Licin. Hombre?
Penel. No, que es ceguedad.
Licin. Pues quièn era?
Penel. Una Deidad.
Licin. Deidad?
Penel. No le sè otro nombre.
Licin. Quièn aqui entrò?
Todas. Es ilusion.
Licin. Què dices? sin juicio estàs.
Penel. Oye, padre, y lo sabràs.
Licin. Luego no ha sido aprehension?
Penel. No señor.
Licin. Pues dì que ha sido.
Penel. Soberano aviso fue.
Licin. A tì aviso? pues de què?
Penel. De mi engaño inadvertido.
Licin. Què te avisa?
Penel. De mi muerte.
Licin. Què dices?
Penel. Mas es mi vida.

 Licin.

Licin. Vida en muerte?
Penel. A esso combida.
Licin. Còmo ha sido?
Penel. De esta suerte.
Para que el assombro mio,
y tu horror sepas à un tiempo,
conferir, señor, importa
de mi vida los sucessos.
De la ilustre Macedonia,
y su dilatado Imperio,
no sin providente causa,
te diò la Corona el Cielo.
Nacì yo unica heredera
de los heroicos trofeos,
que al ambito de tu frente
adquirir supo tu esfuerzo.
Turbò este placer la voz
de los Sabios de tu Reyno,
que averiguando los Astros,
hallaron en sus reflexos,
que por negar à los Dioses
la adoracion, que les debo,
fatal sentencia à mi vida
condenaba à fin sangriento.
En esta Ciudad, en fin,
que Emperador llama à Decio,
con quien tù, hermano en las armas,
partiste el Romano Imperio,
tomandote à Macedonia,
promulgasteis los dos luego,
que no quedasse Christiano
en los suyos, y en tus Reynos:
Y mandando hacer en ella
esta torre, que aun los bellos
rayos del Sol no registran
en sus lòbregos secretos,
me encerraste, procurando
vencer los hados violentos:
Y colocando en Altares
de los Dioses, que venero,
los Idolos, para que
con su oraculo, que atiendo,
tal vez absorta, y confusa,
me encendiesse en sus preceptos.
Me diste un libro, que incluye
la variedad de tormentos,
que los Martires de Christo,
imitandole sufrieron;
porque el temor de sus penas
hiciesse horror en mi pecho.
Yo, pues, que con aficion
sus varios Martirios leo;
no sè por què oculta causa,
oy acaso topè entre ellos
el de aquel Bartholomè,
que estuvo con tanto esfuerzo
viendo à los fieros Ministros
quitar la piel à su cuerpo:
que quanto mas los crueles
se la arrancaban, rompiendo
la estrecha union de la carne,
era mayor su contento,
pareciendo en su alegria,
que para sentirlo menos,
le iban desnudando mas
de los humanos afectos.
Yo entre mì diciendo estaba,
dudando tal sufrimiento:
còmo es possible que huviera
valor en humano pecho
para dolor tan terrible?
quando un suspiro tremendo,
à cuyo horror lastimoso
este edificio sobervio
pareciò dèbil arista
à los embates del cierzo,
arrebatò mis sentidos;
y al bolver el rostro, veo
junto à mì un hermoso Joven,
tan herido, y tan sangriento,
que borrò de mi memoria
la lastima del primero.
En sus delicados ombros
llevaba un cruzado Leño,
tan grossero, y tan pesado,
que se le entraba por ellos.
Y la tunica estirando,
descubria el blanco cuello,
en quien hacia hermosura
el horror de su tormento:
porque la sangre, y el agua
que iba sudando, y vertiendo
la crespa hermosa madeja,
suspensa al caer del Cielo,
de perlas, y de rubìes
le formaba collar règio,

que hacia pendientes de oro
las puntas de sus cabellos.
En su siniestra mexilla
se miraba el golpe feo
de aleve tirana mano,
que como el semblante nuestro
nos significa à los ojos
la paciencia del sugeto,
para tener en la cara
mas vivas señas del pecho,
parece que à arbitrio suyo
la mano armada de hierros,
le dexò impressa en el rostro
la palma del sufrimiento.
Sangrientas agudas puntas
de un tosco cambron en cerco
coronaban su cabeza,
y de la frente cayendo
copia de sangre, empañaba
sus divinos ojos bellos.
Moviò tanto mi piedad,
que del assombro, y el miedo,
olvidada me arrebato
en su làstima, diciendo:
quièn sois, joven valeroso,
à tanto dolor no muerto?
Quièn sois, hermoso milagro,
pues entre tantos tormentos,
perfeccion os ha quedado
para poder padecerlos?
Si tan bello sois, cercado
de afrentas, de heridas lleno,
què parecierais vestido
de adornos, y de trofeos?
Quàl fue la sangrienta mano,
quièn fue el barbaro tan ciego,
que à la luz de vuestros ojos
no viò el horror de sus hechos?
Què tirana obstinacion!
què crueldad! què atrevimiento!
què::- quando bolviendo el rostro,
y fixandome en el pecho
los ojos, cuya impression
aun dentro del alma siento:
si yo por Bartholomè
(dixo) padecì el extremo
del dolor, què mucho que èl
por mì padeciesse menos?
Iba à responderle, quando
un desusado reflexo
de luces, no comparable,
turbò mi vista, y cubriendo
de armonìa, y explendor
toda la region del viento,
se negò à mi rostro el dia,
que fue su huella siguiendo;
pues solo quedè en la noche
de duda, espanto, y recelo.
Buelvo à cobrarme, y reparo,
que un sudor mortal, un yelo,
que por mis venas discurre,
embarga todo mi aliento.
Doy voces, pido socorro;
y quando tus plantas siento,
quando tus voces escucho,
quando tu atencion merezco,
el referirlo otra vez
repite el ansia mi pecho;
porque de aquellas palabras,
parece que estoy sintiendo
el horror en los oìdos,
la voz en el pensamiento,
las razones en el alma,
y en el corazon los ecos.

Licin. No en vano, Cielos, no en vano
mis justos temores fueron:
pues todo quanto te escucho,
es indicio manifiesto
de lo que à mis tristes canas
el hado amagò violento.
Tù has de incurrir en la afrenta
de aquellos barbaros ciegos,
que al Crucificado adoran,
saliendo vano el remedio,
que mis cuerdas prevenciones
han prevenido à tus yerros?
Mas à pesar de los hados
lo he de estorvar; y assi luego
todos salid de la torre:
no tenga para este riesgo
comunicacion humana,
à vèr còmo puede el Cielo,
contra mi cuidado, darla
noticia de estos intentos:
salid todas. *Penel.* Padre mio::-
Licin. Esto ha de ser.

Penel. Sino tengo
culpa yo con las estrellas,
por què me castigas? *Licin.* Decio
ha partido ya de Roma,
y à Efeso viene esgrimiendo
la espada de su furor
contra quantos siguen necios
la Ley de Christo; y tambien
à darte, como tan dueño
de mi sangre, digno esposo:
y hasta que llegue este efecto,
ni te he de vèr, ni has de verme,
que he de oponerme, pues puedo,
al poder de las estrellas.
Penel. Padre, señor::- (rigor fiero!)
Licin. No me hables ya.
Penel. Oye, señor.
Licin. No he de oirte.
Penel. Pues te ofendo?
Licin. Si. *Penel.* Con què?
Licin. Con tu destino.
Penel. Hagole yo?
Licin. Hacele el Cielo.
Penel. Pues culpa al Cielo.
Licin. En tì misma. *Hace que se và.*
Penel. Què, te vàs?
Licin. No verte intento.
Penel. Sola me quieres dexar?
Licin. Sola à los Dioses te dexo,
porque venzan tu destino:
consulta tu error con ellos. *Vase.*
Penel. Flora?
Flora. No puedo escucharte. *Vase.*
Penel. Aurelia?
Aurel. Hablarte no puedo. *Vase.*
Penel. Nise?
Nise. Esto tu padre ordena. *Vase.*
Penel. Què es esto, piadosos Cielos?
què es esto, eternas Deidades?
si es de mi padre el intento
librar del riesgo mi vida,
còmo me anticipa el riesgo?
Pero de Marte, y Apolo
aqui las deidades tengo,
siendo el oraculo suyo
norte de mis pensamientos;
consultarèles mis dudas:
Descubrense los Idolos en dos Altares.
Vosotros, à quien venero
por àrbitros de la suerte,
dad à mis dudas consejo.
Si aquella vision horrible
à confundir mis deseos
la permitìs, quàl camino
quereis que siga? el silencio
solo me dais por respuesta?
Aparece una Paloma con un ramo de Oliva.
Mas què miro! en el assiento
de aquella ventana està
una Paloma, y advierto,
que tiene por seña al pico
un ramo de Oliva: Cielos,
alli otras veces la he visto,
y siempre la miro al tiempo,
que à Apolo, y Marte consulto:
esto incluye alto misterio,
porque en su presencia nunca
me responde. Mi Maestro
Apeliano, dixo un dia,
que era simbolo, y concepto
del Espiritu Divino
del Dios del Christiano: pero
que era tercera Persona:
no sè còmo entiendan ellos
este emblema; mas si es Dios,
poder tendrà, y à mi intento
darà respuesta: O tù, enigma
de tan divino secreto,
eres tù Dios? *Musica en tres Coros.*
Coro 1. Si. *Coro* 2. Si. *Coro* 3. Si.
Penel. Què escucho! tres respondieron:
quièn responde?
Coro 1. Yo. *Coro* 2. Yo. *Coro* 3. Yo.
Penel. O, valgame el nombre mesmo
que de tì mismo concibo!
aquellas voces son ecos
de la primera; es assi
lo que imagino?
Coro 1. Yo engendro
à la segunda. *Coro* 2. Segunda.
Penel. Y la tercera, que atiendo,
de ambos procede? *Coro* 3. Procede.
Penel. De suerte, que à un mismo tiempo
la segunda es engendrada
de la primer voz, y luego
la tercera es procedida
de

de las dos: alto misterio!
quien me responde no es uno?
Los tres. Uno.
Penel. Y esse uno no sois vos?
Los tres. Es Dios.
Penel. Luego no sois tres.
Coro 1. Tres. *Coro 2.* Tres. *Coro. 3.* Tres.
Penel. Pues còmo posible es
lo que me estais refiriendo,
si os estais contradiciendo?
Los tres. Porque Dios es uno, y tres.
Penel. Uno, y tres, còmo es posible,
ni explicarlo, ni entenderlo?
Los tres. Tres Personas, y un Dios solo.
Penel. Ya del discurso lo advierto,
pues al responder, hablando
de Dios, todos tres dixeron
uno; pero al preguntarlo,
cada uno hablò por sì mesmo:
mas còmo podrè saber
de què modo he de entenderlos?
còmo cada quàl se llama?
solo preguntaros quiero,
què nombre al primero quadre?
Coro 1. El Padre.
Penel. Y el que ser segundo dixo?
Coro 2. El Hijo.
Penel. Y el que procede à ser tanto?
Coro 3. El Espiritu Santo.
Penel. Ya os escucho sin espanto,
pues que tres Personas son,
y un Dios solo en una union.
Los tres. Padre, Hijo, y Espiritu Santo.
Penel. Y estotros son Dioses?
Los tres. No.
Penel. Eres tù Dios solo? *Los tres.* Si.
Penel. A quièn he de amar?
Los tres. A mì.
Penel. Quièn me dirà còmo?
Buela la Paloma, y sale un Niño de Pastor.
Niño. Yo.
Penel. O soberano Señor!
ya me ha dicho tu venida,
que soy oveja perdida,
pues que vienes de Pastor:
mas còmo de alli bolò
la Paloma? *Niño.* Viene aqui.
Penel. Còmo?
Niño. Su essencia està en mì,
aunque su Persona no.
Penel. Quièn eres tù?
Niño. El Hijo soy,
que hombre baxè à ser por tì,
y la muerte padecì
que quiero que logres oy.
Penel. Esso ignora mi rudeza:
pues tuve la culpa yo?
Niño. No eres quien la cometiò.
Penel. Pues quièn? *Niño.* Tu naturaleza.
Penel. Luego en mì, sin cometella,
culpa alguna pudo haver?
Niño. Sì, tuvistela al nacer,
y vine à morir por ella.
Penel. De essa culpa son señales
el no haverte conocido,
pues à no haverte ofendido,
no mereciera estos males.
Luego èste castigo ha sido,
que culpa secreta ordena,
y por èl pago la pena,
de no haverte conocido.
Niño. Bien dices. *Penel.* Y ya estoy yo
libre de esse error tirano
con tu muerte?
Niño. Està en tu mano.
Penel. Pues tu muerte no bastò?
Niño. Bastò en mì para vencer
la culpa; para salir
de ella tù, yo he de morir,
y tù has de querer nacer.
Penel. Nacer yo? què ciego abismo!
no nacì? *Niño.* Al pecado sì.
Penel. Y à què he de nacer, me dì?
Niño. A la gracia del Bautismo.
Penel. Pues, Señor, còmo logràra
mi fè tan alto trofeo?
Niño. Solo con esse deseo,
à no poder mas, bastàra.
Penel. Salir quiero de mi engaño;
tu inmenso amor lo disponga.
Niño. Yo te traerè quien te ponga
la marca de mi Rebaño:
vèn tras mì, que à esso he venido.
Penel. O Pastor, que el pecho inflamas!
si assi las ovejas llamas,
serà el Rebaño crecido.

Niño.

Niño. Antes es corto. *Penel.* Por què ?
Niño. Vienen pocas à mi amor,
y de ellas, con gran dolor
perdì algunas. *Penel.* Còmo fue ?
Niño. Salenſe de la majada *Llora.*
por ſu apetito, y el lobo
logra en ſu deſcuido el robo,
quando aſſalta la manada.
Penel. Lloras ? *Niño.* Como buen Paſtor.
Penel. No las llamas, ſi andan ſueltas ?
Niño. Del monte, lomas, y bueltas,
me vèn, lleno de ſudor,
dar ſilvos, ſembrar querellas.
Penel. Y no reſponden ?
Niño Sus huecos
me ſuelen bolver los ecos,
que no es tan duro como ellas.
Penel. Què ingratas!
Niño. Eſto hago yo.
Penel. Por eſſo mejor infiero,
que eres el Dios verdadero,
y los otros Dioſes no.
Niño. Dilo. *Penel.* Porque ſin enojos,
es cauſa que à Dios combida,
llamar la oveja perdida.
Niño. Eſſa me lleva los ojos.
Penel. Pues venid, que no hallo alguno
de eſtos, que pueda ſer Dios;
pues vèn que me voy con vos,
y no me llama ninguno. *Vanſe.*

Salen Dioniſio, Galàn, y Valeriano con un Cartel, y con vengilas, y Soldados tocando caxas, y clarines.

Dioniſ. Aqui, donde el concurſo de la gente
ſer ſuele à todas horas mas frecuente,
publicad el edicto, Valeriano.
Valer. Efeſo, oid: oid, Pueblo Romano.
Lee. Decio Auguſto, Emperador Romano: Hago notorio al Mundo, y en particular à los mis fieles Vaſſallos, moradores de Efeſo, que ya por ſegundo, y aora por tercero edicto he prohibido, y prohibo la Ley de Chriſto; aſſegurando mercedes à los que dexandola, dieren adoracion à nueſtros verdaderos Dioſes: y amenazando à horribles caſtigos, y tormentos à los que la ſiguieren. Por lo qual mando, que ninguno ſea oſado à dar alvergue, ſuſtento, ni comunicacion à ningun Chriſtiano, en pùblico, ni en ſecreto, à cuya perſecucion vengo en perſona, ſo pena de la miſma pena.

Decio, Auguſto Ceſar.

Dent. Viva nueſtro gran Ceſar Decio, viva.
Dioniſ. Ya el Pueblo en voz feſtiva,
el nuevo edicto grato ha recibido.
Valer. Y ya los ſeis Mancebos han ſalido
à recibir al Ceſar.
Dioniſ. Gran contento
me ha dado, Valeriano, el caſamiento,
que de ſu mano aora me promete.
Valer. Como à sì miſmo manda que reſpete
(ò gran Dioniſio!) el Ceſar tu perſona,
mas juſtamente tu amiſtad blaſona:
tu hermano viene.
Dioniſ. Temo ſu ſimpleza,
al llegarle à ofrecer à tal grandeza.
Valer. Todo el ingenio que le falta, el Cielo
al tuyo mejorò con juſto zelo.

Salen Serapion, Gracioſo, muy deſaliñado, y Breton ſu Ayo.

Serap. Yo no he de ir, Breton.
Breton. Señor::-
Serap. En vano mas me importunas:
à recibir en ayunas
he de ir al Emperador ?
Dioniſ. Què es eſto ?
Breton. Señor, tu hermano
con noſotros no quiere ir
al Ceſar à recibir.
Serap. Me mata de hambre el villano.
Dioniſ. Por què ?
Serap. Porque eſtà diciendo,
que el comer mucho enrudece.
Breton. Señor, eſto le entorpece:
todo el dia eſtà comiendo:
quanto habla, todo es atento
à comer: ſi dà leccion,
es comiendo: eſta paſsion
le quita el entendimiento.
Serap. Al revès es. *Breton.* Còmo, dì ?
Serap. No dicen ſiſofolìas,
que eſtàr no pueden vacìas
las coſas del mundo ? *Breton.* Sì.

Serap. Luego el daño me anticipas;
pues si vacias las siento,
fuerza es que el entendimiento
se baxe à llenar las tripas.
Dionis. Vè, no faltes à esta accion.
Serap. Por Jupiter soberano,
que no he de ir, Dionisio hermano,
sin que me almuerce un lechon.
Breton. Aora un lechon?
Serap. Sì, Maestro,
de una arroba.
Breton. Quièn tal pudo?
Serap. Y si le falta el menudo,
os he de comer el vuestro.
Breton. Ved que morir os podeis.
Serap. Pues para què hemos nacido?
Breton. Tal hambre en mi vida he oìdo.
Serap. Pues atienta, y la vereis.
Dionis. Mas ya el Cesar llego à vèr;
prevente mas Cortesano.
Serap. Y aquesse Cesar, hermano,
digo, es cosa de comer?
Dionis. Còmo hace tu duda infiel
pregunta tan necia, y fea?
Serap. Porque al punto que le vea,
no dexarè pizca de èl.
Breton. Ya viene. *Serap.* Què le dirè?
Breton. Pide los pies.
Serap. Bien està;
y me los darà? *Breton.* Sì harà.
Serap. Pues yo me los comerè.
Breton. Es para humillarte à ellos
con afectos comedidos.
Serap. Guarde el que no estèn cocidos,
que par Dios he de mordellos.
Breton. El ha de hacer lo que suele.
Dionis. Nada tu industria le vale.
Breton. Advierte que el Cesar sale.
Serap. Es la verdad, que ya huele.
Tocan Caxas, y Clarines, y salen Decio, Emperador, Marcos, Martiniano, Maximiano, Martino, Juan, y Soldados de acompañamiento.
Decio. Pues Dionisio, Valeriano,
vasas de mi Imperio invicto.
Dionis. Ya el Pueblo escuchò tu edicto,
invicto Cesar Romano.
Decio. Ya con los mas han venido
Martino, y Maximiano:
Juan, Marcos, y Martiniano,
à recibirme han salido:
siete no sois? *Dionis.* Si señor.
Decio. Dònde està el otro?
Dionis. Aqui està. *Llega Serapion.*
Decio. Còmo no llega? *Serap.* Allà và.
Breton. Tente, necio.
Decio. Estraño furor!
Sois vos::-
Serap. Habladme à la mano.
Decio. Su hermano? *Serap.* Son desvarìos:
ellos lo quieren ser mios,
pero yo no soy su hermano.
Decio. Què decìs? *Dionis.* Naturaleza
con èl escasa, señor,
no le diò ingenio mejor;
perdonadle su simpleza.
Decio. Còmo os llamais?
Serap. Ha Breton?
Breton. Dì tu nombre: hay tales menguas!
Serap. Señór, dicen malas lenguas,
que me llamo Sarampion.
Decio. Estraña simpleza es.
Serap. Què le dirè? ola, soplad,
Breton. Tratale de Magestad, *Al oìdo.*
y dì que te dè los pies.
Decio. Quièn vuestro Maestro es?
Breton. Decidlo aora, acabad.
Serap. Tratale de Magestad,
y dì que te dè los pies.
Decio. A quièn?
Serap. Pues hablo con mudos?
Decio. Venid à mis brazos, pues.
Serap. No quiero sino los pies:
ola, à fè que los trae crudos.
Dionis. Aparta.
Decio. Dexad, que agrada
su simpleza. *Breton.* Hay tal bestion!
Decio. Quièn es el Maestro?
Serap. Breton.
Decio. Què os enseña?
Serap. Una ensalada.
Breton. Ha necio! *ap.*
Decio. Y Breton es diestro?
sabe bien?
Serap. No lo he probado,
aunque mil veces he estado

para cocer al Maeſtro.
Dioniſ. No le apureis mas en ello.
Decio. Y aora què leccion os dàn ?
Serap. Ando en el pe a ene pan,
pero no me harto de ello:
me hacen pedir de contino
de comer deletreando;
y ſi hay ſed, le ando gritando,
v i vi ene o no vino.
Decio. Mucho os cueſta.
Serap. Es grande afan;
y aun no cabal me lo entrega,
que oy deletree media hanega,
y no me diò mas de un pan.
Dioniſ. No à ſu ignorancia atendais,
ſeñor, que es afrenta nueſtra.
Decio. Dioniſio, con vueſtra dieſtra
vos meritos le ganais.
Oy de vueſtro padre eſpero
premiar en vos las acciones,
pues ſus heroicos blaſones
honrar con mi ſangre quiero.
Debì à Valerio el ſoſsiego
de mi Imperio: à Efeſo entrò,
y mientras lo governò,
no le quedò à ſangre, y fuego
Chriſtiano, que no rindiera
la vida à penas atroces,
quando temì que à ſus voces
el Orbe ſe reduxera.
Voſotros de ſu valor
heredaſteis el aliento;
premio en mi Imperio no ſiento,
que os adquiera digno honor,
ſino el haceros eſpoſo
de mi ſobrina. *Dioniſ.* El honrarme
aſsi, ſeñor, no es premiarme,
ſino hacerme venturoſo.
Decio. Inclinacion he cobrado
à Marcos, entre voſotros;
no amo menos à los otros,
pero le quiero à mi lado.
Marcos. Yo ? à mì ? perdonad ſi falto
à reſponder comedido;
porque me ha deſvanecido
el verme ſubir tan alto.
Decio. Con vos à borrar me allano
la Ley de Chriſto: ya Roma
el fiero eſcarmiento doma
de Lorenzo, aquel villano,
que de la Igleſia el teſoro
no quiſo manifeſtar,
viendoſe ciego abraſar
en vivas llamas. No el oro
me moviò, ſino el querer
que à mì ſuperior huviera
hombre humano: ſi pudiera,
vivo le quiſiera vèr
para bolverle à quemar:
hombre ſuperior à mì ?
Hombre, y Dios ? yo no nacì
en triunfo tan ſingular,
que à Dios me pude oponer,
y aun temiò ſu providencia ?
yo de la Angelica ciencia::-
Villanos, de mi poder
huid, temblad; còmo no
os aſſuſta mi preſencia ?
del Infierno la violencia
tengo en mì, porque ſi yo::-
Ay de mì! *Dioniſ.* Señor, vengada
tu ofenſa, què horror te dà ?
Serap. Ola, parece que eſtà
tu Mageſtad aſſombrada.
Decio. Eſtando mirando yo
quemar à eſte hombre imprudente,
no sè què centella ardiente
haſta el alma ſe me entrò,
que à veces, y aora tambien,
me abraſa con fuego eterno:
valgame todo el Infierno!
Serap. Por ſiempre jamàs, amen.
Dioniſ. Señor, advierte::-
Valer. No vès::-
Decio. En què hablabamos aora ?
Valer. Còmo tu pecho lo ignora ?
Decio. No sè què violencia es,
que me olvida.
Serap. Yo lo entiendo.
Decio. Pues tù què has imaginado ?
Serap. Vos eſtais endemoniado.
Tocan caxas, y clarines.
Decio. Pero de què es eſſe eſtruendo ?
Valer. Licinio, Ceſar valiente,
que te ſale à recibir.
Decio. Ya no le mandè decir,

que

que no passasse su gente
de mi Palacio la puerta?
Valer. En ella esperando està.
Decio. Pues vamos llegando allà.
Dionis. Què estraña dicha concierta *ap.*
la fortuna à mi esperanza,
si oy à Penelope hermosa
vengo à lograr por mi esposa.
Decio. Todo tu valor lo alcanza.
Tocan caxas, y clarines, y salen Licinio, Penelope, Flora, Aurelia, y Nise, todos de gala.
Licin. Invicto Cesar de Roma::-
Decio. Digno honor del Macedon::-
Licin. Honre el mio tu blason.
Decio. Mis brazos, y el alma toma.
Licin. Dà à tu sobrina à besar
la mano: què haceis? bolved,
y al Cesar agradeced
el honor que os viene à dàr.
Penel. Señor, pues que ya rendida *ap.*
mi fè os venera, y adora,
venced mi peligro aora,
aunque à costa de mi vida.
Dè tu Magestad, señor, *Arrodillase.*
la mano à quien tu grandeza
ha de honrar. *Decio.* Rara belleza!
Solo merezca favor
tan grande à vuestra hermosura,
el que digno, aunque pequeño,
os ha de tener por dueño.
Dionis. Cielos, estraña ventura! *ap.*
Penel. Solo lo ha de ser mi Dios. *ap.*
Serap. Señor, la muchacha es bella;
casenme tambien con ella,
y vamos horros los dos.
Breton. Què hablas?
Serap. En ella me arrobo.
Breton. Calla, bobo.
Serap. Os hace espanto?
no debeis de saber quànto
vale para novio un bobo.
Penel. Pues quièn, señor, ha de ser
mi esposo? *Decio.* Mi inclinacion,
Licinio::- *Licin.* Señor, mi accion
incluye vuestro poder.
Decio. Pues solo tan gran fortuna
Dionisio, hijo de Valerio,
merece, que de mi Imperio
es la mas firme coluna.
Dionis. Señora, toda la accion
que tengo yo es, que en mi pecho
cabrà mejor, pues sospecho,
que està ya sin corazon.
Y pues trocados los dos,
ya vos en mi pecho estais,
haced del sèr que me dais,
merito en mì para vos:
que si vuestro hermoso agrado
solo merece en rigor
otra como vos, ya Amor
me ha dado vuestro traslado.
Luego por lo que me diò,
solo à mì honrarme debeis;
pues si vos os mereceis,
por vos os merezco yo.
Penel. Aunque es digno vuestro amor
de lograr vuestra esperanza,
mas el favor os alcanza,
que os dà el Cesar mi señor:
suyos son mis rendimientos.
Serap. No respondeis bien assi.
Penel. Pues por què no?
Serap. Porque aqui
puede haver dos casamientos:
que pues dos de vos ha hecho,
casenme con vos à mì,
y tomese èl para sì
la que se tiene en su pecho.
Decio. Pues ya que la Ciudad toda
oy festeja mi venida,
sea la fiesta prevenida
con mas grandeza à la boda.
Licin. Nada hay que impedirlo pueda:
Cielos, casada mi hija, *ap.*
no hay presagio que me aflija,
suceda lo que suceda.
Pues, señor, tu Magestad
à descansar del camino
se retire. *Decio.* Esso imagino:
venid, pues, que la impiedad
de aquesta llama cruel,
hace mi pena prolija:
no se casa vuestra hija?
Penel. Señor, tan presto?
Licin. Què infiel

repugnancia! luego al punto.

Penel. Yo, señor, ya::-

Decio. Calla, espera,
no hables mas: (ò pena fiera!)
de todo el Infierno junto
siento en mì, por testimonios
de mis rabias, el tirano:
què digo! venid, hermano. *Vase.*

Serap. Vaya con dos mil demonios.

Licin. Estraño mal le atormenta:
venid, pues, hijos. *Penel.* Señor::-

Licin. Què pides?

Penel. Solo un favor.

Licin. Què es lo que tu pecho intenta?

Penel. El plazo, que no replico,
es breve; y pues le limitas,
que hablar à solas permitas
con Dionisio te suplìco.

Licin. Antes yo te lo aconsejo,
que esso à tu amor importò:
venid, pues; habla, que yo
ya con tu esposo te dexo. *Vase.*

Breton. Vèn, señor.

Serap. Si no os agrada,
Dionisio, la novia bella,
yo me casarè con ella:
vos, y yo, no digo nada. *Vase.*

Penel. Dexadme sola. *Las 3.* Señora,
solo à obedecerte estamos. *Vanse.*

Dionis. Ya los dos solos quedamos.

Penel. Pues oìd, Dionisio, aora.
Vos intentais ser mi esposo,
ò por amor, ò interès?

Dionis. El interès solo es
lograr vuestro sol hermoso.

Penel. Sea assi; mas lograràn
vuestras ansias los antojos,
casandoos con quien los ojos
ha puesto en otro Galàn?

Dionis. Yo solo no los logràra,
pero la vida perdiera;
y si resistir la viera,
yo mismo me la quitàra.

Penel. Tanto lo sabeis sentir?

Dionis. A esso està el alma dispuesta,

Penel. Pues solo os doy por respuesta
lo que haveis de vèr, y oìr.
Esposo, Dueño, y Señor,
à quien como à tal rendido,
por tener mas libertad,
dà obediencia mi alvedrio,
me assistis aora?

Dentro el Niño Jesus. Si.

Dionis. Valgame el Cielo! què he oìdo?

Penel. Podràlo ser otro? *Niño.* No.

Penel. Ya que me quitò el delito
del nacer vuestra piedad,
que me digais, os suplìco,
què os agrada mas en mì?

Niño. Tu pureza. *Penel.* Essa os dedico.

Dionis. Còmo, Cielos, esto escucho,
y à la violencia resisto
de mi enojo? *Penel.* Ya no veis::-

Dionis. Mis agravios.

Penel. Que os he dicho::-

Dionis. Mis injurias.

Penel. Que otro dueño::-

Dionis. Os infama. *Penel.* Està conmigo?

Dionis. Hombre con vos?

Penel. No lo oìs?

Dionis. No os afrenta?

Penel. Lo publico.

Dionis. Pues quièn puede ser?

Penel. Mi Esposo.

Dionis. No es possible, ni hombre digno
de llamarse galàn vuestro;
pues viendo que estais conmigo,
que mi amor os solicìta,
vè puesto à tanto peligro
su amor, su honor, ò su gusto,
y no sale à resistirlo?

Penel. Es Magestad, no tibieza;
y no sale, porque ha visto,
que ni le haceis competencia,
ni està mi honor à peligro.

Dionis. Esse desprecio me obliga
à no atender à que os miro,
para vengar este agravio;
que no es respeto debido
el que por decoro vuestro
resulte en desdoro mio:
y aora, viven los Dioses,
he de vèr si està remisso
de traidor, ù de cobarde:
villano::- *Penel.* Señor Divino,
mirad por vos, y por mì.

Niño.

Niño. No temas, que yo te asisto.
Dionis. Valgame el Cielo! què es esto?
quièn mi accion ha suspendido,
que entrar no puedo adelante?
Penel. Mi Esposo, mi Dios.
Dionis. Què has dicho?
Tù acaso el error professas
de los Christianos? *Penel.* Yo sigo,
y venero la verdad.
Dionis. A quièn?
Penel. La verdad es Christo.
Dionis. Calla, calla, no te escuchen.
Penel. Antes yo lo solicito,
para morir lo confiesso:
publìca que yo lo afirmo.
Dionis. Primero el dolor me mate.
Penel. Yo lo harè: Decio, Licinio::-
Dionis. Señora::-
Penel. Christo es mi Dios.
Dionis. Ha Cielos! què tu peligro
no temas? *Penel.* El es mi dicha.
Dionis. Mira::- *Penel.* Mi ventura miro.
Dionis. Que me dàs muerte.
Penel. Dì à voces::-
Dionis. Còmo, si es el riesgo mio?
Penel. No quieres darme esta dicha?
Dionis. Morir callando imagino.
Penel. Pues por què?
Dionis. Porque no mueras.
Penel. Esso deseo. *Dionis.* Esso evito.
Penel. Eres cruel.
Dionis. Soy piadoso.
Penel. Pues irè à buscar mi alivio.
Dionis. Irè à llorar mi desdicha.
Penel. Yo à pedirle à Dios auxilio,
y à decirlo. *Dionis.* Yo à callarlo.
Penel. Yo à no casarme contigo. *Vase.*
Dionis. Yo à anticipar el estorvo,
para que sin presumirlo,
tù vivas sin essa afrenta,
y yo muera amante, y fino.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Marcos, y Dionisio de gala.

Dionis. Humano alivio no siento;
dexame, Marcos, penar:
muera yo sin declarar
la causa de mi tormento.
Marc. Pues quando el Cesar se alienta
à atropellar la opression
de aquella oculta passion
que le aflige, y le atormenta;
por celebrar oy tus bodas,
y por divertir su pena,
una mascara se ordena,
en que entran las Damas todas,
tù afligido, y temeroso?
tù triste? *Dionis.* Sì, Marcos, pues
mi mayor desdicha es
el quererme hacer dichoso:
pues si à Penelope bella
mandan casar, cosa es llana,
que ha de decir que es Christiana,
con que es forzoso perdella.
Marc. No tuviste antes amor
à otra hermosura?
Dionis. Es verdad.
Marc. Padeces por su beldad?
Dionis. No, que ya passò esse ardor.
Marc. Dilata los casamientos.
Dionis. Porque en mis ansias me abrase,
quiere el Cesar, que oy me case.
Marc. Ya suenan los instrumentos.
Musica. A aquellos ojos, que son
flechas de Amor, me rendì;
muera, y calle, pues en mì
tiene premio mi passion.
Dionis. La cancion, que oyendo estàs,
tiene en su sentido todo
mi tormento. *Marc.* De què modo?
Dionis. Atiendeme, y lo veràs:
y si saber lo deseas
vè à cada verso atendiendo,
que sobre èl hacer pretendo
un discurso en que lo veas.
Musica. A aquellos ojos, que son, &c.
Dos rayos de dos estrellas
me hirieron, no sè por què;
quexème; pero no sè
si fue querella, ò querellas:
Lo cierto es, que son tan bellas,
que aunque Amor al corazon
me dixo, que aquel harpon
era de ojos, respondì,

ſi ſon ojos, me rendì
El, y Muſica. A aquellos ojos que ſon.
Llorè tierno, è irritado
del llanto, con mil enojos,
quiſe pagaſſen los ojos
de los ojos el pecado:
Pero me advirtiò el cuidado,
que aquel loco frenesì
era de Amor, que ya à mì
me havia flechado el pecho;
y al mirar que eran de hecho
El, y Muſica. Flechas de Amor, me rendì.
Los ojos, que yo adorè,
han ſido de una deidad
ſin igual en la beldad,
y ſin ſegundo en la fè:
La dì el alma, ya ſe vè,
pues que à ſu luz me rendì:
lo que hice no lo vì;
ſolo sè, que muere el alma;
mas no eſtà en ſuave calma?
El, y Muſica. Muera, y calle, pues, en mì.
Un alhago venenoſo,
un ſolimàn alhagueño
ſe hizo de mi alma dueño,
me diò, y me quitò el repoſo:
Penelope, aſſombro hermoſo
de belleza, y diſcrecion,
es quien me hiriò el corazon;
mas es tan dulce tormento,
que en el miſmo ſentimiento
El, y Muſica. Tiene premio mi paſsion.
Salen Serapion, y Breton, de gala.
Serap. Fuera, fuera, que voy yo;
hermanos, no eſtoy pulido?
Breton. Señor, mira que has ſalido
ſin maſcara. *Serap.* Còmo no?
Breton. Que no la llevas repara. *ap.*
Serap. Decid, Maeſtro inſolente,
ſi me he alargado la frente,
no es fuerza llevar maſcàra?
Dent. Decio. Ay de mi! dexadme, pues.
Dioniſ. Què es eſto? *Sale Valeriano.*
Valer. Al Ceſar le ha dado
un dolor tan deſuſado,
que nadie ſabe lo que es:
de todo ſe ofende, y nada
le alegra: Ya ſe enfurece,
ya ſe templa, y no parece,
que es de hombre ſu quexa airada.
Serap. Pues yo, que tiene recelo
camaras. *Valer.* Por què?
Serap. De ahito
las tuve yo, y daba el grito,
que le ponia en el Cielo.
Al sòn de la Muſica ſalen danzando las Damas, Penelope, y los quatro Mancebos, y detràs Decio.
Muſica. A aquellos ojos, que ſon
flechas de Amor, me rendì::-
Decio. No proſigais, yo me muero:
Lorenzo, ya Decio acaba:
no eſtàs tù piſando Eſtrellas,
y yo en la priſion humana
de eſte cuerpo? què me quieres?
Dioniſ. Cielos, eſta ocaſion baſta *ap.*
para dilatar mis bodas.
Señor, ſi indiſpueſto te hallas,
dilateſe el caſamiento
por oy.
Decio. Villano, aſsi agravias
mi favor? Luego ha de ſer,
que han de nacer mis venganzas
de eſtas bodas: ſalgan luego.
Valer. Señor, ya eſperan las Damas.
Decio. Pues decidles, que comiencen,
que eſſo ha de aliviar mis anſias.
Dioniſ. Pues, Amor, yo eſtoy reſuelto
à perder antes ſu gracia, *ap.*
que à Penelope ocaſione
à que diga, que es Chriſtiana.
Muſica. Muera, y calle; pues en mì
tiene premio mi paſsion.
Decio. Ceſſad, ceſſad, no adelante
paſſeis, que el pecho ſe abraſa,
que en lo que pensè el alivio,
hallo mas ardientes llamas:
idos ya. *Serap.* Tiene razon,
porque han errado la danza:
no toquen mas pie gibado,
que eſſa es danza corcobada.
Penel. Señor, ſi tu Mageſtad
alivio en eſto no halla,
nos iremos. *Decio.* Idos luego.
Serap. Vayan muy en hora mala.
Decio. No vayan tal,

Serap.

Serap. No os vais tal.
Decio. No prosiguen ya?
Serap. No acaban?
Penel. Señor, no nos mandas ir?
Decio. Yo no he mandado.
Serap. El, no manda.
Decio. Prosigan ya.
Serap. Que prosigan.
Decio. Tocad, pues.
Serap. Toquen, y tañan.
Cantan, y danzan.
Musica. A aquellos ojos, que son, &c.
Dionis. Penelope, amado dueño,
no digas, que eres Christiana,
que yo escusarè el casarme. *Danzando.*
Decio. Pues còmo, aleve, esso trazas?
Dionis. Yo dixe::-
Decio. Ya lo he entendido.
Dionis. Si oyò el Cesar lo que hablaba! *ap.*
còmo es possible?
Serap. Què? què oye
lo que en secreto se habla?
Yo he de probarlo: borracho, *Al oìdo.*
cuero, cuero: No oye nada:
borrachon. *Decio.* Calla, villano.
Serap. Ay, señor!
Decio. Què dices? què hablas?
Serap. Yo, que soy un pollo crudo
digo no mas. *Decio.* Esso basta.
Serap. Què? por Jupiter, que tiene
orejas àzia las ancas.
Decio. Dionisio, amigo?
Dionis. Señor?
Decio. Todo me aflige, y me cansa:
no haràs algo que me alivie?
Dionis. Què es esto? ya me amenaza, *ap.*
y ya està tan apacible?
quièn viò cosas tan contrarias!
Señor, què quieres que intente?
Decio. Tù en mi presencia no estabas,
quando quemar à Lorenzo
mandè?
Dionis. Yo le vì en las llamas.
Decio. Pues no sabràs referirme
su muerte? que el vèr pintada,
aun en la voz, su tragedia,
templarà todas mis ansias;
pues estas duras passiones
nacieron de aquella causa.
Dionis. Si señor.
Decio. Pues sentaos todos.
Penel. Señor::-
Decio. Sentaos, y escuchadla.
Serap. Si este hombre no està preñado,
no hay en el mundo preñadas.
Breton. Por què?
Serap. Porque se le antojan
hombres assados.
Decio. Què aguardas?
Dionis. Tu precepto.
Decio. Pues prosigue.
Dionis. Assi fue.
Decio. Mi ardor se agrava. *Sientanse todos.*
Dionis. Presente el comun concurso,
toda la Corte Romana,
Senado, Nobleza, y Plebe,
multitud acostumbrada,
unos del dolor movidos,
otros de accion tan estraña,
que à los que no la piedad,
la novedad los arrastra:
en medio de aquel teatro,
à orden tuya se levanta
de artificiales materias
voràz tumulto de llamas:
y por mas horror, sobre ellas,
ò desprecio, poner mandas
unas parrillas de hierro,
à un cuerpo humano ajustadas.
Entrò invencible Lorenzo
con gran estruendo en la Plaza;
grave el passo; alegre el rostro
sin violencia; la voz alta;
exortando à quantos vìa
à padecer por su causa:
tan contento al vèr el fuego,
que parece que esperaba
en su muerte algun trofeo;
y para gloria tan alta,
tuvo el incendio horroroso
perspectivas luminarias.
Llegò firme à tu presencia,
y escuchando que le mandas
adorar los Dioses nuestros,
y manifestar la plata,
el oro, y otras riquezas,

que fiel à la Igleſia guarda,
ò arroja le en la violencia
de aquellas ardientes braſas,
el valeroſo Eſpañol,
deſpreciando la amenaza,
ò teniendo por liſonja
el fiero ardor que le aguarda;
por Dios invocando à Chriſto,
para que no la tardanza
le impidieſſe aquel trofeo,
ocupò en apreſurarla;
las manos en deſnudarſe;
los pies en buſcar la llama;
la viſta en mirar al Cielo;
la boca en ſus alabanzas,
diciendo à voces: Amigos,
creced, creced eſſas aſquas,
que no es tan grande eſſe incendio,
como el que el pecho me abraſa.
Ardan con igual violencia,
que no es bien, que ſi en la humana
compoſicion ſon iguales
al merecer, menos haya
en la llama en que arde el cuerpo,
que en el fuego en que arde el alma.

Decio. Tente, Lorenzo, què intentas?
no proſigas, baſta, baſta; *Levantanſe.*
vengan ſobre mì los montes,
vengan las esferas altas,
que menos, menos ſerà,
que el horror que tù me cauſas,
abrir ſus ſenos la tierra,
traſtornarſe las montañas,
deſencaxarſe los polos,
y el Sol, arrancando quantas
fixas Eſtrellas iluſtra,
errantes ſignos arraſtra,
formar un orbe de rayos,
que ſobre mis ombros caiga:
dexame. *Valer.* Señor, què dices?

Decio. Vete, Lorenzo, què aguardas?
vete, villano. *Dioniſ.* Señor,
à quièn dices?

Serap. Con quièn hablas?

Decio. No eres tù Lorenzo?

Serap. Ni es
Lorenzo, ni Lorenzana.

Decio. No eſtaba ya en mì, proſigue.

Marcos. Yo eſpero à vèr en que pàra.

Serap. Eſſo eſpera? en levantarſe,
y matarnos à patadas.

Dioniſ. No sè què impulſo ha movido *ap.*
mis labios en alabanza
de Lorenzo; enmendarèlo.

Decio. No proſigues?

Dioniſ. Ya eſperaba.. *Sientanſe todos.*
Deſnudo el rebelde Joven,
de ſu pèrfida arrogancia
movido, al ardiente hierro
el cuerpo intrèpido carga,
tan ſin piedad, ſin temor,
que al caer ſobre ſus barras,
èl parecia de hierro,
y el hierro de carne humana;
pues al entrarſele todas,
penetrandole la eſpalda,
con el ſonido horroroſo
de la carne, que ſe abraſa,
dando ſeñas de ſentido,
de jugoſo humor bañadas,
el hierro mudò el color,
ſin que èl mudaſſe la cara.
Avivan fieros Miniſtros
el fuego por partes varias:
arde voràz, mas no tanto
como èl arde en ſu conſtancia.
Ya la piel ſe arruga, y junta
toda à la parte mas flaca:
ya aquel batido caſtillo
ſe hace viviente muralla:
ya del roſado color
al negro abriendoſe paſſa,
anticipandoſe el luto
de las rendidas entrañas.
Ya un brazo ſe deſcoyunta,
y à trozos cae en la llama;
y para quemar el cuerpo,
el brazo ſirve de braſa.
Ya por partes el incendio
la ſangre, que corre, apaga,
y el miſmo cuerpo, hecho fuego,
le buelve à encender las aſquas.
Y ya quando de lo humano
forma la viſta no halla,
ſu ànimo entero, y valiente
burla de los que trabajan

en

en miniſtrar el ſuplicio,
diciendoles en voz alta:
Còmo os alexais, cobardes?
mirad que el fuego ſe apaga:
Y tù, ſangriento tirano,
bruto entre hombres, à què aguardas?
ya que de mì tu hambre fiera
ha querido hacer vianda,
aſſado eſtoy, buelve, y come,
tu pecho inſaciable harta;
come, come de eſte lado,
que ya de ſazon ſe paſſa.
Què digo, Cielos! *Decio.* Bien dices,
bien dices; ya eſſas palabras
dàn vida à eſte cuerpo humano:
proſigue, proſigue, acaba.
Dioniſ. Señor, ya proſigo.
Decio. Infame,
alabame, pues le alabas;
alabame à mì, que ſufro
tan inacceſsibles llamas:
que ſi ardieran Cielo, y tierra,
y ſi el mar trocaſſe el agua
en fuego, y los elementos
à ſolo el quarto juntàran
ſus violencias, reducido
todo à ſuma, al compararla
del fuego que yo padezco,
no fuera la ſemejanza.
Dioniſ. Yo no sè::-
Decio. Dexadme todos.
Penel. Señor::-
Decio. O villana! aparta,
aparta, que ya te veo
reſplandecer en el alma
el caràcter del Bautiſmo.
Dioniſ. Cielos, mi vida ſe acaba! *ap.*
yo muero, que el Ceſar ſabe
que Penelope es Chriſtiana.
Serap. Yo he cogido brabos lobos; *ap.*
pero èſte es de mas de marca.
Decio. Proſigue tù, dì, adelante;
muriò, muriò en pena tanta
Lorenzo? *Dioniſ.* Muriò.
Decio. Ay de mì! *Cae deſmayado.*
Valer. Cielos, què es eſto que paſſa?
Marco. Sin vida ha caìdo el Ceſar.
Dioniſ. Señor::- *Breton.* Aliento le falta.
Penel. No os receleis, que no ha muerto,
mayores tormentos paſſa.
Dioniſ. Penelope, amado dueño,
vete à tu quarto, què aguardas?
mira que ſi buelve en sì,
ſabiendo que eres Chriſtiana,
ha de peligrar tu vida.
Penel. No ſabe èl tal.
Dioniſ. No lo acabas
de oir? *Penel.* Si, mas dixolo otro.
Dioniſ. Què dices?
Penel. Si la ignorancia
en que vivis, quereis vèr,
eſtad atentos. *Dioniſ.* Què trazas?
Penel. Daros à entender, que Chriſto,
es ſolo quien rige, y manda
Cielo, y tierra, Infierno, y quanto
ſus ſenos ocultos guardan.
Serap. Còmo, còmo? aquel es lobo,
y èſta zorra: eſtàs borracha?
Penel. Pues en el nombre de Chriſto,
tù el eſpiritu, que ultrajas
eſſe cuerpo, dì quièn eres?
Decio. Yo? *Serap.* Barrabàs.
Decio. Si; quièn llama? *Và à Serapion.*
Serap. Yo, ſeñor, no llamo tal.
Decio. Còmo no?
Serap. Allà ſe las haya.
Penel. Yo te llamo à que me digas,
por què eſſe cuerpo maltratas?
Decio. Deſde el dia que à Lorenzo
mirò quemar con tal anſia,
tengo licencia de Dios,
para poſſeſsion de eſta alma,
de atormentar eſte cuerpo.
Dioniſ. Cielos, maravilla rara!
Serap. Licenciado es eſte diablo.
Valer. Algun hechizo lo cauſa.
Marcos. Abſorto eſtoy!
Breton. Es encanto.
Penel. Pues yo te mando, que hagas
reverencia à tu Criador,
publicando con voz clara,
quien es el Dios verdadero.
Decio. No harè tal.
Serap. Dale que rabia.
Penel. Dilo, en el nombre de Chriſto.
Decio. O potencia ſoberana!

mu-

mucho me aprietas.
Serap. No aflojes.
Decio. Dirèlo, que de mi rabia,
yo en ti, y en todos voſotros
tomarè deſpues venganza.
Chriſto es el Dios verdadero:
ò peſe à mi miſma ſaña!
Dioniſ. Hermanos, raro prodigio!
nueſtra adoracion es falſa;
Chriſto es el Dios verdadero,
publicadlo en voces altas.
Todos. Ya todos lo confeſſamos.
Valer. Què decìs?
Breton. Necio, què hablas?
Valer. Contra el decreto del Ceſar?
Dioniſ. Què importa?
Serap. Y contra ſu alma.
Breton. Tù tambien?
Serap. Breton, no es tiempo
de boberìas, ni chanzas:
buelvete à Chriſto, ò ſino
te bolveràs calabaza.
Penel. Pues para mas teſtimonio
de eſta verdad, vèr os falta
mayor prodigio: Aora tù,
ya que la verdad declaras,
reducete à aquella parte,
que el ſentido no embaraza,
porque eſtè libre.
Decio. Eſſo quiero, *Cae deſmayado.*
para que me deis venganza.
Penel. Atended aora todos:
Decio? Señor?
Decio. Ay! quièn llama? *Buelve.*
Còmo eſtoy yo de eſte modo?
Dioniſio, amigos: què trazan
aſsi vueſtras prevenciones?
ſon de la boda? *Dioniſ.* No acabas
de confeſſar tù tu engaño?
Decio. Yo? quàndo?
Penel. El no ſabe nada.
Decio. De què, ò còmo?
Dioniſ. O què evidencia!
Chriſto es deidad ſoberana.
Serap. A pagar de mi dinero.
Decio. Què es eſto?
Dioniſ. Pues tù no acabas
de confeſſar eſto miſmo?
Decio. Yo tal? ſacrilego, calla.
Serap. Tù lo dixiſte, por ſeñas,
que parias las palabras.
Dioniſ. Decio, yo à Chriſto confieſſo,
ya he ſalido de mi abiſmo,
ſu Ley deſde aqui profeſſo.
Todos. Todos decimos lo miſmo.
Decio. Por què, por què decìs eſſo?
Dioniſ. Mas de èl no quiero ſaber,
ni à dar mas razon me obligo,
de que èl es quien puede hacer,
que ſin creer ſu poder,
le confieſſe ſu enemigo.
Decio. Pues los Dioſes que venero?
Dioniſ. Son falſos. *Decio.* Eſto reſiſto?
pues tal eſcucho, à què eſpero?
Serap. Aqui no hay mas Dios, que Chriſto,
voto à Chriſto verdadero.
Penel. El ſolo es Dios. *Decio.* Tù tambien
ſigues ſu error?
Penel. Soy Chriſtiana.
Decio. Aviſo à Licinio dèn.
Penel. No importa.
Decio. O fiera tirana!
Què aſsi en mi preſencia eſtèn?
Mi poder no haveis temblado?
Serap. Què poder? no monta un hava,
que à ſolo el nombre ſagrado
de Chriſto, ſacando eſtaba
mas lengua, que un ahorcado.
Valer. Si los puedes caſtigar,
ſeñor, para què te irritas?
mandalos atormentar,
que en vano te precipitas.
Decio. Dices bien; mas dilatar
ſu caſtigo quiero aſsi:
No ſalgan de donde eſtàn,
ponedles mi guarda aqui;
y aunque ſe mueran ſin mì,
nadie ſocorra ſu afàn.
De Efeſo he de ſalir oy,
y aqui me haveis de eſperar:
mirad, que indignado voy,
y es ſolo el medio que os doy,
morir, ò ſacrificar.
Serap. Breton?
Decio. Cierra ya, què eſperas? *Vaſe.*
Breton. No puedo hablar.

Serap.

Serap. Solo pido::-
Breton. Què pides?
Serap. Que las requieras,
que en las otras faldriqueras
tengo un mandrugo escondido.
Moriremos de hambre aqui?
Dionis. No lo haràs por Dios?
Serap. Sì harè.
Dionis. Sin comer? *Serap.* Estàs en tì?
aunque no coma, y aunque
ellos me coman à mì.
Dionis. Pues ya que tù has de tener
tal palma, empieza à regir,
que tù el caudillo has de ser.
Penel. Pues aora importa inquirir
lo que debemos hacer.
Señor, pues vuestra piedad
no me faltò vez ninguna,
què hemos de hacer, ordenad?
Musica. Si os persiguieren en una,
huid à otra Ciudad.
Penel. Huir conviene de aqui,
su Evangelio ha respondido.
Dionis. Pues còmo ha de ser?
Penel. Assi: *Abre la puerta.*
que si Dios lo ha prevenido,
no hay que temer. *Serap.* Antes sì,
que hay Soldados en la puerta.
Penel. Pues de què os recelais?
Serap. Guarda.
Penel. No os veràn, que pues abierta
os la tiene Dios, ya aguarda,
que logreis dicha tan cierta:
què esperais? sin dilacion
id, y en el monte buscad
à Timotèo, un varon,
que os pondrà en la perfeccion
del Bautismo su piedad.
El mismo à mì me le diò:
idos, pues, que no es decente
salir con vosotros yo.
Dionis. Pues si Dios la puerta abriò,
quièn hay que impedirlo intente?
seguidme. *Marcos.* Ya voy tràs tì.
Todos. Todos te seguimos ya. *Vanse.*
Serap. Ola, no los miran? sì;
pues sino vèn quien se và,
menos me veràn à mì.
Voyme, pues; mas de camino,
que serà bueno imagino
darles unos mogicones,
pues no vèn: tomad, sayones.
Dales bofetadas à los dos.
Breton. Quien me dà, Cielo divino?
Serap. Quien le dà à estotro tambien.
Valer. Què es esto?
Serap. A verlo se assoma.
Breton. Ay de mì!
Serap. Que no me vèn.
Valer. Quièn anda aqui?
Serap. Toma, y tèn.
Valer. Quièn es? *Breton.* Quièn es?
Serap. Tèn, y toma. *Vase.*
Dent. Licin. Decid que abran al instante.
Penel. Cielos, à mi padre siento!
Sale Licinio.
Licin. Dònde està aquella ignorante?
Valer. Señor, en este aposento.
Licin. Mas què miro! quièn ha abierto
esta puerta? *Valer.* No lo sè.
Licin. Dònde estàn::-
Valer. A hablar no acierto. *ap.*
Licin. Los aleves?
Valer. Yo estoy muerto: *ap.*
aqui à guardarlos quedè.
Penel. Señor, si por mì preguntas,
postrada à tus pies estoy.
Licin. Y los traidores aleves,
que han eclipsado mi honor,
dònde estaràn? *Valer.* Yo he topado
la puerta abierta; traicion
ha sido de algun criado:
avisa à Decio. *Breton.* Ya voy. *Vase.*
Licin. Hija aleve, còmo niegas
la debida adoracion
à los Dioses verdaderos?
Penel. Porque à uno solo doy,
que de la naturaleza
es el Soberano Autor.
Licin. Moriràs en mil tormentos,
sino le niegas. *Penel.* Mi Dios,
sino conviene que muera
en tan violento rigor,
sabrà defender mi vida;
y si conviene, ya estoy
dispuesta à morir por el:

Licin. Dònde està el que à mi rigor
ha de defenderte? *Sale el Niño.*
Niño. Aqui.
Penel. O soberano Señor!
Licin. Cielos, què violentos rayos
me han passado el corazon!
Ay de mì! perdì el sentido:
Valeriano? *Valer.* Sin mì estoy.
Licin. Nada veo, à Decio avisa.
Valer. Retirate, huye, señor.
Licin. Huyamos de sus encantos.
Valer. Sigueme, pues.
Licin. Muerto voy. *Vanse los dos.*
Penel. Señor, tu piedad inmensa
no execute su rigor
en mi padre. *Niño.* Esposa mia,
yo mirarè por los dos;
tu padre ha de conocerme
solo por tu intercession.
En Macedonia te esperan
mil tormentos, pero yo
te librarè del peligro;
porque aunque la indignacion
del Tirano allà te lleve,
siempre assistiendote estoy.
Y aunque lograràs la palma
del martirio, en su dolor
no moriràs, que por tì
lograràn de mi Passion
el merito muchas almas.
Vèn, pues, que à conducir voy
à mis Siervos donde estèn,
para que sea su voz
en los venideros siglos
incredula obstinacion,
testimonio de misterios,
que no conozca su error.
Penel. Vèn, Pastor enamorado,
que à padecer por tì voy,
deseando padecer.
Niño. Pues no te faltarè yo.
Penel. Puedes tù faltar à alguno?
Niño. No; pero ay en la ocasion
de la oveja, que olvidada,
està lexos del Pastor!
Penel. Pues no estaràs tù con ella?
Niño. No estarè con mi favor,
aunque estè con mi poder.
Penel. No lo alcanzo. *Niño.* Pues si no,
vèn, y sabe::- *Penel.* Esso deseo.
Niño. Que darà en su perdicion,
sino està conmigo ella,
aunque con ella estè yo. *Vanse.*
Descubrense unos montes, y una cueva.
Dent. Serap. Dionisio, espera.
Dent. Dionis. Al ribazo
puedes coger la ladera.
Serap. Yo me arrojo, allà me espera:
Madre de Dios, què porrazo!
Salen Dionisio, y Serapion.
Dionis. Què te has hecho?
Serap. Ningun mal.
Dionis. Pues què sientes?
Serap. Es que infiero,
que no me he hecho nada: pero
me he deshecho el arrabal.
Y nuestros hermanos dònde
estaràn? *Dionis.* Ya Timotêo
diò alvergue à nuestro deseo,
y essa cueva los esconde.
Serap. Y ya bautizado estàs?
Dionis. A todos nos bautizò.
Serap. El postrero he sido yo.
Dionis. Còmo fue?
Serap. Oye, y sabràs.
Sacò una concha del seno,
que para esto trae à mano,
que es el primer hombre, hermano,
que hace con concha algo bueno.
Llena de agua à echarla empieza
una, y otra vez en mì;
y à la tercera creì,
que agujereò mi cabeza.
Porque aunque echando à monton,
por defuera se esparcìa,
yo la sentì que corrìa
por dentro del corazon.
Y en nombrando, al derramarlo,
la Tercer Persona pura,
se vino à mì una blancura,
que no sè como contarlo.
Como quando el Sol empieza
à salir al Orizonte,
y se le vè por el monte
tantico de la cabeza.
Dionis. Santa simpleza en tì hallo.

Serap.

Serap. Diz, que dà Dios de comer?
Dioniſ. Eſſo infalible ha de ſer.
Serap. Pues ya es hora de embiallo.
Dioniſ. El nos ha de remediar,
pues todo quanto tuvimos
con los pobres repartimos.
Marcos ha ido à buſcar
que comer à la Ciudad
con lo poco que quedò;
y pues Decio ſe auſentò,
à ſaber ſi hay novedad.
Serap. En mentando al ruìn, no dàn
en decir que aſſoma, dì?
Dioniſ. Refràn es.
Serap. Pues vès aqui
como ſe cumple el refràn.
Sale Marcos. Hermanos?
Serap. Marcos, mil arcos
te hagan, ſi nos traes comida;
traela, y harè à tu venida
arcos que valgan mil marcos.
Dioniſ. Què ha havido?
Marcos. Dadme atencion.
Serap. Mala ſeñal es. *Dioniſ.* Por què?
Serap. Porque me parece, que
nos la trae en relacion.
Marc. Entrè en Efeſo, hermanos, inquiriendo
la novedad, tu voz obedeciendo;
y apenas por ſus calles diſcurria,
quando un pregon oì, que prometia
de plata dos talentos, à qualquiera,
que preſo à alguno de noſotros diera.
No el temor me embaraza,
que el roſtro recatando fui à la plaza;
pues trocando el veſtido,
no pudiera por èl ſer conocido.
Entre los foraſteros me aventuro,
y comprar pan procuro,
quando un tumulto de aſſuſtada gente
nos prorrumpe, diciendo de repente:
Licinio à Dios confieſſa. Llego à oillo,
y hallo diciendo à uno en un corrillo,
que dar muerte à Penelope oy procura,
y que èl miſmo la muerte la aſſegura,
y al tocarla cayò muerto en el ſuelo;
pero invocando à Dios con ſanto zelo
ſu hija, luego le bolviò la vida;
y èl, bolviendo à ſu ſèr, luego apellida
de Chriſto el alto nombre, y luego à Decio
con el aviſo le embiò el deſprecio
de ſus falſas deidades,
perſuadiendo ſu error à ſus verdades.
Pero el Tirano mas enfurecido
con aquel nuevo error, que perſuadido,
tormentos buelve amenazando eſtraños,
à quantos no ſiguieren ſus engaños.
Del interès algun traidor movido,
le ha dicho, que nos hemos eſcondido
en eſte monte, donde buelve airado,
de todo ſu poder acompañado.
Licinio alegre à Macedonia parte,
Penelope ſiguiendo el Eſtandarte
de los doce que aora multiplica,
la Ley de Chriſto en publico predica.
Yo, comprando eſte pan, deſconocido,
à daros eſtas nuevas he venido:
Ea, hermanos, la muerte nos eſpera,
ſin temor la abrazad, la porcion muera
que lo repugna; pues en igual ſuerte,
Chriſto, q̃ fue hōbre, y Dios, temiò la muer-(te.
Dale un pan à Serapion.
Dioniſ. Pues Marcos, no hay que temer,
tu conſejo he de ſeguir:
ea, hermanos, à morir.
Serap. Ea, hermanos, à comer.
Dioniſ. No es primero, ſi nos vèn,
morir por Dios? *Serap.* Señor, no,
que Chriſto el Viernes muriò,
y cenò el Jueves tambien.
Dioniſ. Parte el pan, que verdad fue.
Serap. Si partes, advertir quiero,
que he de eſcoger el primero.
Dioniſ. Pues partele tù. *Serap.* Sì harè.
Ves aqui, pues me antepones
à ſer tu Maeſtre-ſala,
hecho con notable gala
el pan ocho quarterones.
Parte el pan en ocho pedazos.
Eſte para Juan deſtino,
èſte para Martiniano,
èſte para Maximiano,
y aqueſte para Martino.
Eſte me tomarè yo,
èſte para Marcos es,
èſte para tì, y deſpues
èſte para quien partiò.

Dioniſ. Dos te tomas?
Serap. Pues, bobillo,
no ſomos dos? *Dioniſ.* No ſois tal.
Serap. Uno ſoy yo.
Dioniſ. Y otro qual?
Serap. El cuidado de partillo.
Dent. Decio. El monte entrad.
Serap. Mala nueva.
Decio. Nada ſe oculte, aunque cueſte
el quemarle. *Marcos.* Decio es eſte.
Serap. Pues, hermanos, à la cueva.
Dioniſ. Preſto, que ya no eſtà lexos.
Marcos. Hermanos?
Dent. todos. Marcos, baxad.
Serap. Dios mio, tened piedad
de aqueſtos ſiete conejos.
Entranſe en la cueva, y ſalen Valeriano, Decio, Breton, y Soldados.
Decio. Id regiſtrando voſotros
el monte ſin dilacion.
Serap. Sino viene con uròn,
no toparà con noſotros.
Valer. Eſte ſeno à inquirir ſalgo.
Serap. Buſcales, perro moſtrenco.
Breton. Delante irè.
Serap. Eſte es podenco.
Valer. Yo irè detràs.
Serap. Eſte es galgo.
Decio. O quien hallarlos pudiera
para caſtigar ſu yerro!
Serap. Mal año lo que harà el perro,
ſi topa la madriguera.
Decio. Id, pues.
Serap. Si eſtos fueran ſordos:
eſte Tirano es verdugo;
ruſtrir quiero eſte mandrugo, *Come.*
para que nos halle gordos.
Decio. Tened, que, ò fue mi cuidado,
ò rumor pienſo que eſcucho.
Serap. Eſta muela ſuena mucho;
maſcarè de eſtotro lado.
Dentro. Tenedla, tenedla.
Decio. Cielos,
què es lo que eſcucho! què miro!
Sale Teodoro.
Teod. Por entre toda tu guarda
rompe, con valiente brio,
una muger, y aqui llega.
Sale Penelope veſtida de penitente.
Penel. Ea, Soldados de Chriſto,
que por defender ſu Fè
teneis la vida à peligro;
ya al rieſgo viene à exortaros
la que elegìs por caudillo.
Ya, deſpreciando la pompa
del mundo, otra vida elijo,
para que imite con ella
à ſus primeros Miniſtros.
Imitadlos en la muerte,
que yo tambien los imito;
y ſu obligacion cumpliendo,
à tì el hombre mas indigno
de las piedades de Dios,
proteſto, advierto, y aviſo,
que eſperan penas eternas
à tus ſangriêntos delitos.
Mas ſi à Dios humilde llamas,
le hallaràs grato, y propicio:
penitencia, penitencia,
que el Dios verdadero es Chriſto.
Serap. Y Apolo es un mentiroſo:
Aſſomaſe por la cueva.
Penelope, vèn conmigo,
que aqui eſtamos todos ſiete.
Decio. Quièn aqui habla? què miro!
Serap. Siete gazapos de Dios.
Decio. Matadlos, Soldados mios,
ò ſacadlos de la cueva:
entrad. *Valer.* Villanos, rendìos.
Serap. Veamonos acà abaxo. *Meteſe.*
Decio. Entrad. *Breton.* Yo me precipito:
mas, Cielos! *Arroja llamas la cueva.*
Dent. Serap. Por baſtimento
nos metan à Bretoncillo,
que comemos pan à ſecas.
Decio. Què aguardais?
Breton. Todo un abiſmo
de ardores me lo embaraza.
Serap. Aſsi llegaràs cocido.
Decio. Entrad, ò viven los Cielos::-
Valer. No es poſsible; un bolcàn miſmo
es la boca de la cueva.
Decio. Pues para mayor caſtigo,
cerradlos en eſſa ſima;
ponedle en la boca un riſco,
y quantas piedras ſe hallàren
en

en todo aqueste distrito.
Y à essa fiera, à essa tirana,
prendedla, que su martirio
ha de ser en Macedonia
à ojos de su padre mismo.
Penel. Nada, barbaro, me assusta.
Decio. Llevadla. *Prendenla los Soldados.*
Valer. Llegad, ministros
del Cesar. *Decio.* Piedras traed,
que yo à arrojarlas me obligo:
que me abraso! que me quemo!
Teod. Aqui con violencia asisto, *ap.*
que en secreto soy Christiano.
Penel. Aora valor, amigos.
Dent. todos. Constantes todos estamos.
Penel. Esso sì, valientes hijos
de la gracia. *Decio.* O pesia à mì!
arrojadlas: mas yo mismo
lo harè mejor: què aguardais?
traed piedras. *Sacan piedras, y tiran.*
Penel. O prodigio
de crueldad!
Dent. todos. Piedad, Señor!
Breton. Allà và esta. *Tiran piedras.*
Serap. No echen ripio.
Decio. Dadme, dadme: ò quièn pudiera
bolverse piedra à sì mismo,
para arrojarse por piedra. *Tira.*
Penel. Morid constantes, amigos.
Decio. Ha aleves! *Serap.* Echen cascote,
que gastan mucho ladrillo.
Vàn los Soldados cavando en un peñasco.
Dent. todos. En tì nos encomendamos,
Señor. *Valer.* Ya cavan el risco.
Decio. Desgajenle, pues. *Valer.* Ya cae:
aparta, señor. *Decio.* Què has visto?
Valer. Que cae essa peña.
Decio. Caiga,
que en esso solo hallo alivio.
Cae el peñasco, y cierra la cueva.
Valer. Ya cayò.
Dent. todos. A Dios.
Penel. A Dios todos.
Decio. Llevad aora conmigo
essa aleve.
Dent. todos. A Dios, Penelope.
Penel. A Dios, Martires de Christo,
que yo me voy à morir,
y à ser vosotros testigos
os quedais de altos misterios
en los venideros siglos.
Decio. Llevadla.
Penel. A Dios para siempre.
Decio. Cerrad su labio, que irrito
este incendio con sus voces.
Penel. Dios os asista al peligro.
Llevanse los Soldados à Penelope.
Teod. Yo Teodoro, que à Dios creo,
le darè al futuro siglo
en un bronce, entre estas peñas,
noticia de su martirio.
Decio. Y todo el Infierno asista
al ardor que no resisto.

JORNADA TERCERA.

Descubrense unos montes con la cueva, y el peñasco, y salen dos Villanos con azadones, y piquetas.

Vill. 1. En nombre de Dios: de aì
picad, que ya se despeña. *Cavan.*
Vill. 2. Què dura que està la peña!
Vill. 1. Ha mil años que està aqui.
Vill. 2. Yo le doy con la piqueta
en el nombre de Maria:
ya cayò, la apuesta es mia.
Cae el peñasco, y descubrese la cueva, y en ella Dionisio.
Dionis. Què estruendo es èste, que inquieta
nuestro sueño sossegado?
En el nombre de Maria
oì decir: quièn seria?
pero yo lo havrè soñado.
Què de sucessos estraños
en tan breve un sueño ofrece!
el de esta noche parece,
que no cabe en muchos años.
Dispertarè à mis hermanos:
ea, hermanos, dispertad.
Dent. todos. Quièn nos llama?
Dionis. Levantad. *Sale Marcos.*
Marcos. O lo que son sueños vanos!
Dionis. Què fue, Marcos?
Marcos. Un abismo,
un siglo de años soñè,

que

que ha que dormido quede.
Dent. todos. Todos soñamos lo mismo.
Sale Serapion à la puerta de la cueva.
Serap. Buenos dias nos dè Dios:
còmo entra aqui luz del dia?
Dionis. Essa admiracion es mia:
Señor mio, obra es de vos.
Serap. Y de unos hombres tambien,
que estàn cavando à la puerta
de la cueva, y ya està abierta.
Dionis. Què dices?
Serap. Pues no los vèn?
Mirando à los Villanos que estàn cavando.
Dionis. Orden de Decio tendràn
para sacarnos de aqui:
oy morimos. *Serap.* Ay de mì!
Y què muerte nos daràn?
Dionis. Si son por Dios los trabajos,
se han de tomar por deleite.
Serap. Si nos frien en aceite,
me holgàra que echàran ajos.
Marc. Ajos, necio? *Serap.* Y salmorejos
de cebolla. *Marcos.* Esso has de decir?
Serap. Pues serà malo morir
guisados como conejos?
Dionis. Ellos entran ya: Señor,
no nos falten tus socorros.
Ser. Pues por Dios, que hemos de ir horros,
ò han de probar mi valor.
Marcos. Què intentas, ò à què te pones
viendo su resolucion?
Serap. Què? con aqueste rabon
destripar treinta sayones.
Saca un cuchillo.
Dionis. Cuchillo? de tì me espanto:
què Santo ha de permitillo?
Serap. Si señor, que sin cuchillo
està muy angosto un Santo.
Dionis. Sueltale. *Serap.* Digo, que no.
Marcos. Pues què dice tu osadìa?
Serap. Que San Pedro le traìa,
y era mas santo que yo.
Marcos. San Pedro mostrò sus brios
por Dios, y esso le aventaja.
Serap. Y si Christo no le ataja,
desoreja cien Judios.
Dionis. Salgamos de este cuidado.
Serap. Dexenme à mì ir delante.
Vill. 1. Bito, aqui hay piedra bastante
para el redil del ganado.
Vill. 2. Por Dios, que el amo acertò,
porque dicen los ancianos,
que en tiempo de los Tiranos
aqui un caso sucediò,
y esta piedra ha de encubrillo.
Vill. 1. No es à fè la piedra nueva:
què havrà dentro de esta cueva?
Sale Serapion con el cuchillo en la mano, y Marcos, y Dionisio deteniendole.
Serap. Perros, aqueste cuchillo.
Vill. 1. San Juan. *Vill. 2.* Santa Ana.
Serap. Ha cuitados!
Vill. 1. San Bartholomè. *Vanse.*
Serap. Ya huyeron.
Dionis. San Bartholomè dixeron?
Serap. No vès que son desollados.
Dionis. Cielos, què es esto que passa?
Marcos Pues quièn lo puede saber?
Dionis. Què dices? *Marcos.* Mi parecer
es, que alguno vaya à casa,
y encubierto, si pudiere,
nos traiga, pues es preciso,
algo de comer, y aviso
de la novedad que huviere.
Dionis Bien dices; yo me prefiero
à esse peligro por Dios.
Serap. Yo tambien.
Dionis. Vamos los dos.
Serap. Pues quièn tiene algun dinero?
Dionis. En nosotros no hay divisa
de Decio. *Serap.* Ni en mì tampoco.
Marcos. Yo lo tengo, pero es poco.
Serap. Yo ayudarè con mi sisa
con otro poco.
Dionis. Què es de ello?
Serap. Esse trapo lo dirà. *Dale un trapo.*
Dionis. No havrà para pan?
Marcos. Sì havrà.
Dionis. Pues los dos vamos por ello.
Serap. Tù, Dionisio, el pan reparte.
Marcos. Temo que vais à un delirio.
Serap. Pues si nos dàn el martirio,
yo os guardarè vuestra parte.
Dionis. Esso no puede ser yerro;
sin duda traeremos pan.
Marcos. Por què?

Serap.

Serap. Porque si nos dàn,
vendremos con pan de perro.
Marcos. Dios os defienda à los dos.
Dionis. Pues todos nos abracemos,
por si despues no nos vemos.
Abrazanse, y entrase Marcos.
Serap. A Dios, hermanos.
Todos. A Dios.
Serap. Hermanos, por dònde iremos,
que llevemos buen destino?
Dionis. Vèn por aqui, y el camino
de aquella senda tomemos.
Dentro el Demonio.
Dem. No quede Christiano vivo:
ea, amigos, todos mueran:
vengad la injuria à los Dioses,
logrando aplausos del Cesar.
Dionis. Què es lo que oimos, hermano?
Cielos, què voces son estas?
Serap. Al primer tapon zurrapas?
Dionis. Hermano, què es lo que piensas?
Serap. Yo què he de pensar? que el vino
se nos ha buelto cerveza.
Sale el Demonio.
Dem. Opuesto al poder del Cielo,
infernal furia me emplea
en desvanecer de Dios
los auxilios, que decreta
en favor de los humanos
con prevista providencia,
à quien yo del fuego eterno
salgo à estorvar con mas pena.
Serap. Ola, en este monte deben
de hacerse muchas hogueras,
que viene el aire caliente.
Dionis. Què imaginas?
Serap. Que nos queman,
porque huele à chamusquina,
y me parece pez griega.
Dem. Ha! quien de todas sus furias
lograr de un golpe pudiera
la rabia, que me ocasionan
estos que van à dàr señas
de los secretos de Dios!
Mas armese mi cautela:
yo los seguirè, estorvando
todo quanto Dios ordena.
Serap. No tuviera en este campo
mal de madre nuestra abuela.
Dionis Por què?
Serap Pues no lo has sentido?
huele à azufre, que penetra.
Dionis. Hermano, en nombre de Dios
sigamos esta vereda.
Serap. Yo irè por donde tù fueres.
Dem. No han de lograr lo que intentan:
aqui, furias infernales.
Dentro. Seguidlos, seguidlos, mueran.
Dionis Què es esto?
Serap. En nombre de Dios,
no quiero yo entrar por ella.
Dionis. Por què? *Serap.* Porque por aì,
en nombre de Decio tuestan.
Dionis. Ven, hermano, con valor,
pues vès que es muerte mas fiera
morir de hambre alli encerrados.
Serap. Pues vè tù delante, y llega.
Dionis. Pues por Dios à morir vamos,
no hay peligro que lo sea. *Vanse.*
Dem Contra mì fue la amenaza,
pues ya la muerte desprecian,
y ya al peligro fingido
con mas merito se entregan.
Doscientos años durmiendo
ha que estàn en una cueva,
donde huyendo los rigores
de Decio, la providencia
de Dios los ha conservado;
y oy que està toda la Iglesia
en triunfo, y veneracion,
por ser Catholico el Cesar
Theodosio el menor, à quien
Dios esta gloria reserva:
para estorvar estos triunfos,
ha inducido mi cautela
unos Hereges, que nieguen
de la carne verdadera
la resurreccion forzosa,
contra el error que los ciega
sus sentidos, sobre todo
orden de naturaleza.
Mas posible les serìa
el dia de su sentencia
el resucitar la carne,
porque cuerpo, y alma tengan
de sus meritos, ò culpas,
igual-

igualmente premio, ò pena.
Sabrà diſponer mi engaño,
que eſtos dos Fieles no ſepan
en el tiempo que ſe hallan:
y pues una noche pienſan,
que ſolamente han dormido,
yo les pondrè en la preſencia,
con figuras aparentes
de diabolicas quimeras,
el miſmo tiempo paſſado.
Dañadas inteligencias,
eſpiritus infernales,
contra los Chriſtianos guerra.
Pero ya determinados
à la Ciudad los dos llegan;
y aqui, tomando yo forma
corporal mi engaño empieza.

Deſcubreſe una fachada de Ciudad con algunas Cruces, y ſalen Dioniſio, y Serapion.

Dioniſ. Ya ſin rieſgo à la Ciudad
llegamos; eſta es la puerta.
Serap. Dioniſio, como eſtoy hecho
à ſer gazapo en la cueva,
pienſo que tengo peligro
no eſtando en la madriguera.
Dioniſ. Mas què miro! Cruz aqui,
Serapion? *Serap.* Si, Cruz es èſta.
Dioniſ. Cruz entre Infieles, hermano?
què dices?
Serap. Que es Cruz aquella,
por aqueſta Cruz de Dios.
Dioniſ. Quièn informarnos pudiera?
Dem. Què es lo que admirais, amigos?
Dioniſ. Hidalgo, ſaber quiſiera
mi ignorancia, para què
eſta Cruz aqui eſtà pueſta?
Dem. Eſſo duda? pues no ſaben,
que Decio prender intenta
à quantos ſiguen de Chriſto
el falſo error, la Ley ciega?
Y ha mandado publicar,
que ya à Chriſto ſe venera:
y eſtas Cruces poner manda
à la entrada de las puertas,
para que entren engañados,
y cogerlos dentro de ellas.
Serap. No es nada la Cruzecita.
Dioniſ. Valgame Dios! eſſo intenta?
Dem. Y ſi entrais en la Ciudad,
vereis oy la mayor fieſta,
que ha tenido ſu corona;
porque oy ſe deſpoſa el Ceſar
con ſu ſobrina. *Dioniſ.* Con quièn?
Dem. Con una que eſtando ciega,
la Ley de Chriſto ſeguia;
pero ya viendo ſu afrenta,
dà adoracion à los Dioſes.
Dioniſ. Es Penelope? *Dem.* La meſma.
Serap. Pues, ſeñor, eſtà borracha?
Dem. Por què?
Serap. Porque ſe la llevan,
ſi eſſo hace, dos mil demonios.
Dem. Pues decid, en què lo yerra?
Dioniſ. Calla, no nos deſcubramos.
Serap. Ha, sì, que no hablo yo de ella,
que eſta Penelope es otra.
Dem. Quièn es? *Serap.* Una Zapatera,
que aderezaba aceitunas.
Dem. Y dònde eſtà?
Serap. Es Cordoveſa.
Dem. No entiendo lo que decìs:
mas dònde vais?
Dioniſ. Nos es fuerza
entrar oy en la Ciudad
à hacer una diligencia.
Dem. Si ſabeis de algun Chriſtiano,
llevad el aviſo al Ceſar,
que os harà grandes mercedes.
Serap. Què es Chriſtiano?
Dem. Eſſos que pienſan
en ſu falſa Ley, que el agua
les dà la primer pureza:
(ellos vàn determinados) *ap.*
Entrad, y vereis la fieſta,
que à Decio la Ciudad hace;
y tambien como atormentan
à los que ſiguen à Chriſto,
los deſpedazan, los queman,
los arraſtran, martirizan,
deſtrozan, y vituperan;
que yo voy à vèr ſi encuentro
en quien logre eſta violencia. *Vaſe.*
Serap. Fuego de Chriſto en tu alma,
ſi à los dos nos conocieras.
Dioniſ. Pues nos ha deſconocido

eſ-

este infiel, ya nos alienta
à que entremos, por llevar
algun socorro à la cueva
à nuestros pobres hermanos,
pues en èl su alivio esperan.
Serap. Por si la Cruz nos engaña,
entremos por otra puerta.
Dionis. Dices bien.
Serap. Ola, Dionisio,
ojo à las Cruces, y cuenta.
Dionis. Y yo la otra puerta he visto:
mas què miro! *Serap.* Cruces son.
Dionis. Cruz con tal veneracion?
el assombro no resisto.
Serap. Yo no sè lo que es la otra;
mas èsta ya lo adivino.
Dionis. Pues què serà? *Serap.* Imagino,
que èsta es lo mismo que essotra.
Dionis. Aunque es para riesgo nuestro,
me dà la Cruz alegria.

Sale un Soldado rompiendo una baraja de naypes.

Sold. Voto à Christo.
Serap. Ave Maria.
Sold. Voto à Christo.
Serap. Padre nuestro.
Sold. Que soy un infame, digo,
pues juego: yo he de romperlos.
Dionis. Què es esto?
Serap. Què por traerlos
pierda yo el dinero! *Dionis.* Amigo,
què tienes, que à tal te induces?
Sold. Los diablos: què quiere ustè?
Serap. Nosotros somos. *Sold.* Por què?
Serap. Porque huimos de las Cruces.
Sold No havia yo de perder,
si fui à jugar tan aprisa,
sin oir Missa. *Serap.* Què es Missa?
Sold. Miren esto: què ha de ser?
El no la oye el insolente,
y no sabe que es. *Dionis.* Hermano,
pues sois acaso Christiano?
Sold. Què? vive el Cielo que miente,
quien piensa, que, aunque me quexe,
no lo soy.
Dionis. Yo no os confiesso,
que lo sois vos. *Sold.* Pues en esso
miente otra vez, como Herege,
que lo soy, y creo en Dios.
Dionis. Què dices? estraño bien!
pues en secreto tambien
somos Christianos los dos.
Sold. Pues por què no lo han de ser?
Serap. Calle, que somos Christianos.
Sold. Vienen borrachos, hermanos?
pues en esso hay que temer?
Dionis. Pues no, si esso nos destierra?
Sold. Què es desterrados, hermanos?
que esta tierra es de Christianos.
Dionis. De Christianos esta tierra?
quièn viò tan estraños casos!
Serap Hermano, que es desatino,
que està echando un tufo à vino,
que se huele à treinta passos.
Dionis. Haganos el beneficio
con paciencia, si es Christiano,
informarnos bien, hermano.
Sold. Señores, yo pierdo el juicio:
pues de què informarse intentan?
Dionis. Esta no es Efeso? *Sold.* Pues
esso duda? Efeso es.
Dionis. Quièn la rige?
Sold. Tengan cuenta:
el Cesar; quièn duda de ello?
Dionis. No es Decio?
Sold. Què Decio, amigo?
Serap. Hermano, no te lo digo?
le tiene como un camello.
Dionis. Y el Cesar Christiano es?
Sold. A no pensar que es bobada,
le diera una bofetada.
Serap. Dexelo para despues.
Sold. Diga, què es su admiracion?
Dionis. De vèr que seais Christiano,
y jurais à Dios. *Sold.* Hermano,
tiene sobrada razon.
Dionis. Amigo, tened, por Dios,
que me dexais admirado
en lo que me haveis contado;
porque ayer fuimos los dos
huyendo de esta Ciudad,
de Decio, que nos condena
à muerte. *Sold.* Ayer? essa es buena.
Dionis. Ayer quiso su impiedad
darnos muerte con rigor.
Sold. Bien armada està. *Dionis.* Los dos

ſomos los hijos, por Dios,
de Valerio Dictador.
Serap. Y que ſoy yo Serapion.
Sold. Y ſarna tambien ſeràn:
à mì culebra me dàn?
pues ſi buelvo un mogicon,
yo harè que ſe finja loco,
ſin muelas: què linda gala!
vayan muy enhoramala. *Vaſe.*
Serap. Para vos fuera muy poco.
Dioniſ. Què aſſombro es eſte que vemos,
Serapion? *Serap.* No sè què es:
ſi dormimos? *Dioniſ.* Poſsible es.
Serap. Los ojos nos eſtreguemos:
llega, que vamos inciertos.
Eſtregale los ojos à Dioniſio.
Dioniſ. Que me ciegas, tèn la mano.
Serap. Pues ſi lo ſientes, hermano,
ſin duda vamos diſpiertos.
Dioniſ. A lo que dixo el primero,
aqueſte hombre contradice;
quàl de ellos verdad nos dice?
Serap. Ambos vàn hechos un cuero.
Dioniſ. Entremos en la Ciudad,
que yo juzgo que ſoñamos.
Deſcubreſe la Ciudad, y à la puerta de un Templo un cartèl.
Què Templo es el que miramos?
Serap. Todo me hace novedad.
Dioniſ. Un cartèl miro fixado
en la puerta: leerle quiero,
pues de èl informarme eſpero.
Serap. No vès que es todo ſoñado?
Lee Dioniſ. Oy ſe celebra en eſta ſanta Caſa la fieſta del Glorioſo Martir San Lorenzo. Aſsiſte la Capilla Real, y predica el Doctor Chriſoſtomo, ſobre el verſo del Pſalmo 16. *Igne me examinaſti*, contra los Hereges que niegan la reſurreccion de la carne.
O eſtamos de vida agenos,
ò eſto es ſueño, ò yo eſtoy loco.
Serap. Eſtreguemos otro poco.
Quiere eſtregarle, y rempujale Dioniſio.
Dioniſ. Tente allà.
Serap. Vès ſi ſoñamos?
Dioniſ. Tente, que à cegar me expones.
Serap. Yo ſiento tus rempujones:
no es poſsible que durmamos.
Dioniſ. De Lorenzo fieſta ya?
Serap. Yo le mirè en la parrilla
arder, que era maravilla.
Dioniſ. Y eſto fue diez dias ha.
Hermano, hay quien no ſe aſſombre
de una coſa tan eſtraña?
ſi todo eſto no ſe engaña,
verdad nos dixo aquel hombre.
Serap. Què dices?
Dioniſ. Que eſtoy mortal.
Serap. Si oy aſsi han amanecido,
y como diluvio ha havido
una zorra general!
Tocan Caxas, y Clarines.
Dentro. Viva Decio Emperador;
viva Decio, à triunfo eterno.
Dent. Dem. Aqui, furias del infierno,
ſed de parte de mi ardor.
Serap. Ay, hermano, triſte ſuerte!
engañados hemos ſido:
Decio es eſte. *Dioniſ.* Eſtoy perdido:
infalible es nueſtra muerte.
Cubreſe todo, y aparece un Palacio.
Serap. Mas aqui no eſtaba el Templo?
Dioniſ. Eſte no es ſino el Palacio
de Decio: què es lo que miro!
ſocorrednos, Cielo ſanto,
que à no ſer la Fè infalible,
pudiera prevaricarnos.
Serap. Dices bien, porque aqui ſalen
al Ceſar acompañando
de gala todos los ſuyos.
Dioniſ. Y el vulgo alegre en ſaraos
và delante, previniendo
ſu alegria, y ſus aplauſos:
verdad nos dixo aquel hombre.
Serap. Aſsi hablàra por un lado.
Sale toda la Compañia de gala, con plumas, y maſcaras, Damas, y Galanes baylando, y Decio, y Penelope con los miſmos veſtidos.
Muſica. Al Rey, que aplauden los Orbes
de ſu Corona Imperial,
hace fieſtas por ſus bodas
la mas dichoſa Ciudad.
Sus luces oy eſconde

el

el globo celeſtial,
pues la de ſus trofeos
mayores ſon, y mas.
Al Rey, que aplauden los Orbes, &c.

Decio. Tened, tened, que en incendios
de infernal furia me abraſo:
quièn permite en mi preſencia
la injuria de mis contrarios?
Fingir el genio me importa *ap.*
del miſmo Decio en mi engaño,
porque crean ſu peligro.

Penel. Y yo la forma tomando *ap.*
de Penelope, tambien
de mi obſcuro centro ſalgo.
Señor, quando ſoy tu eſpoſa,
quièn tus alientos bizarros
turba? *Decio.* Penelope hermoſa,
ya que el intento has dexado
de ſeguir el ciego error
de la Ley de los Chriſtianos,
tuya ſerà mi corona,
tuyo el Imperio, y mi mano;
porque ſiendo dueño de ella,
es tuyo quanto avaſſallo.

Penel. A eſſo me obligò el ſaber,
que eran ſus preceptos falſos;
pero à ſer tu eſpoſa, ſolo
me mueve el vèr ſepultado
en una cueva à Dioniſio,
à quien yo eſtimaba tanto;
que à ſer èl vivo, y dexar
la falſedad de ſu engaño,
ſolo èl ſerìa mi dueño.

Serap. Pues aqui eſtà.

Dioniſ. Calla. *Serap.* Callo.

Decio. Mientras proſiguen mis trïunfos,
dì tù còmo tus engaños
conociſte, al vèr la muerte
de aquellos ſiete tiranos.

Penel. Pues eſcucha. Ya, ſeñor,
viſte tù como llevado
mi zelo de mis errores,
fui en humilde trage al campo
à perſuadirlos ſu muerte.
(O nunca moviera el paſſo,
para perder à mi eſpoſo
con ſu afrenta, y con mi agravio!)
Viendo, pues, que ellos conſtantes,
por aquel Crucificado,
que en el engaño del mundo
pagò el delito en un palo,
ſe dexaban ſepultar
vivos, ſin temor del daño::-

Decio. Tente, que no han muerto, no,
que yo los eſtoy mirando
vivos, para mas furor.

Serap. No ſino huevos aſſados. *ap.*

Dioniſ. Calla, que èl no nos ha viſto,
que habla alli el demonio.

Serap. Callo.

Decio. Proſigue, proſigue, pues.

Penel. Viendo ſu conſtante engaño,
yo à morir tambien reſuelta
iba por èl, quando el paſſo
me atajò un Angel del Cielo,
que con la luz de ſus rayos
me hizo vèr ſu falſo intento.

Serap. Mientes, que aqueſſe era diablo.

Decio. Què es eſto?

Dioniſ. Ya es cobardìa
ſufrir de Dios el agravio:
honra de Dios nos alienta,
muramos por èl, hermano. *Llegan.*
Muger ciega::-

Serap. Muger loca::-

Dioniſ. Còmo la gracia has dexado::-

Serap. Còmo has dexado la gracia::-

Dioniſ. De un Dios ſolo?

Serap. De un Dios ſanto?

Dioniſ. No vès, que te precipitas?

Serap. No vès, que te lleva el diablo?

Dioniſ. Yo ſoy Dioniſio ſu ſiervo.

Serap. Y yo Serapion ſu hermano.

Dioniſ. Y te digo::-

Serap. Y te predico::-

Dioniſ. Y te amoneſto::-

Serap. Y te caſo::-

Dioniſ. Que vàs errada::-

Serap. Y caldero::-

Dioniſ. En tu deſignio.

Serap. En tu engaño.

Decio. Què miro! fieros traidores,
en mi preſencia, villanos?
Quièn ha ſido el alevoſo,
que ſe atreviò à libertaros?
Deſpedazadlos à todos;

D 2 mue-

mueran al punto, quemadlos.

Penel. Señor, señor, deteneos,
no executeis rigor tanto:
si es vivo mi esposo, yo
le reducirè à mi alhago.
Dionisio, señor, mi bien, *Llega.*
sino es ilusion acaso
de mi amor, pues estàs vivo,
mira que vàs engañado:
mi mudanza sea el espejo,
que te traiga el desengaño.

Dionis. Què dices, facil muger?
trueca el espejo à mi mano,
y mirandonos los dos,
veràs qual està mas claro.

Penel. Serapion, de tu ayuda,
para no verle me valgo.

Serap. Quitese allà la borracha,
que la darè con un canto.

Decio. Pues à què aguardais, amigos?
llevadlos luego, llevadlos.
Lorenzo, què me persigues?
no los lleveis: que me abraso!

Serap. Pues toma un poco de suero.

Dionis. O tù, espiritu dañado,
que estàs dentro de esse cuerpo,
en nombre de Dios te mando::-

Decio. Que no escucheis lo que dice;
confundid su voz cantando:
no le escucheis, confundidle.

Repite la Musica lo que dice Dionisio.

Dionis. Que tu engaño::-

Musica. Que tu engaño::-

Dionis. Te condena.

Musica. Te condena.

Dionis. Y essos passos::-

Musica. Y essos passos::-

Dionis. Te conducen::-

Musica. Te conducen::-

Dionis. A tus daños.

Musica. A tus daños.

Decio. Esso sì, llevadlos, mueran.

Serap. Ay, que nos llevan los diablos!

Con la Musica se van entrando todos, y se descubre otra vez el mismo Templo, y sale el Demonio.

Demon. O pese à mì! que el Sermon
ya Chrisostomo ha acabado,
y con èl ha concluìdo
el error de sus contrarios.
Ya de la Missa prosiguen
aquel Sacrificio santo,
y yo proseguir no puedo
la cautela que he empezado.
Huid, furias infernales,
pues os atajan los passos,
que yo buscarè otro medio
de oponerme à sus milagros. *Vase.*

Dentro unos. Vitor, Chrisostomo viva,
que ha concluìdo el engaño.

Otros. Mueran los Hereges, mueran.

Salen el Governador, Alguaciles, y un Herege.

Herege. Defiendanos vuestro amparo,
señor, del vulgo resuelto.

Govern. Detenedlo: echese un vando,
de que pena de la vida
nadie se atreva à injuriarlos.

Alg. 1. Señor, Hereges defiendes?

Govern. Yo de su furor los guardo,
no por su defensa, si no
para que mueran quemados.
Llevenle luego à mi casa,
donde estè preso, hasta tanto,
que del Papa haya sentencia.

Herege. Pues esso es lo que esperamos;
que nosotros defendemos,
por la razon que hemos dado,
que yerra en esto la Iglesia.

Govern. Esso se verà en llegando.

Alg. 1. Vayan, vayan los Hereges.

Herege. Entonces veràn su engaño.

Llevanse al Herege los Alguaciles, y salen Dionisio, y Serapion.

Serap. Dionisio? *Dionis.* Serapion?

Serap. Donde *Tentando.*
estàs? *Dionis.* Por dònde vamos?

Serap. Yo no veo quien me lleva.

Dionis. Los ojos se me han cegado.

Serap. Mas aqui estàn los sayones.

Govern. Què es lo que teneis, hermanos?

Serap. Ha perros! teneos à fuera,
que si no he de destriparos.

Govern. Què es esto? prendanlos luego.

Serap. Que es prendernos? por San Pablo,
que he de matar diez sayones.

Govern.

Govern. Còmo?
Serap. Vivan los Chriſtianos.
Alg. 1. Tenganſe al Governador.
Serap. Chriſtianos ſomos.
Govern. Dexadlos:
pues quièn os lo contradice?
Serap. Si es eſſo para caſcarnos,
voto à Dios, que creo en Chriſto.
Govern. Pues quièn dice lo contrario?
Dioniſ. Decio, que matarnos quiere,
porque à Chriſto veneramos.
Govern. Què Decio?
Dioniſ. El Emperador,
que queda aora en Palacio.
Govern. Jeſus, què gran deſatino!
Dioniſ. Señor, la verdad os hablo:
de Decio huyendo venimos,
que de èl Dios nos ha librado.
Govern. De Decio vos, que muriò
mas ha de doſcientos años?
Serap. Si, por Dios.
Govern. Eſtos ſon locos,
ò vienen ciegos: dexadlos.
Vamos à caſa, y decid,
que ſe prevenga el deſpacho. *Vanſe.*
Dioniſ. Què es eſto, hermano?
Serap. Ay Dioniſio!
junto al miſmo Templo eſtamos,
que antes eſtabamos viendo.
Dioniſ. Y un organo eſtàn tocando:
hermano, ſin duda alguna
aqui todos ſon Chriſtianos,
y hay grande miſterio en eſto;
porque el Credo eſtàn cantando
con fieſta, que era impoſsible
à ſer Gentiles. *Serap.* Menguado,
no acabas de vèr à Decio?
Dioniſ. Eſta es iluſion del diablo,
y ya yo la he conocido.
Serap. Secretos ſon ſoberanos;
y aſsi, hermano, el pan compremos,
y luego à dàr cuenta iremos
de todo à nueſtros hermanos.
Dioniſ. Por alli và un Panadero
vendiendo pan, llamale.
Serap. Ha Panadero, ce, ce.
Sale un Panadero con una ceſta de pan.
Panad. Como roſcas, cavallero.
Serap. Olivado es por de fuera.
Panad. Pues como un toſton eſtà,
y no ſe regalen ya,
que à fè, que ſino lloviera::-
Dioniſ. Cierto, que teneis mal zelo.
Panad. Por què?
Dioniſ. Porque es coſa impìa,
que pongais la grangerìa
en los caſtigos del Cielo.
Panad. Deſpachenme, que hago coſta.
Serap. Pagale: aqueſtos dos tomo.
Toma dos panes de la ceſta.
Panad. A ocho quartos ſon.
Dioniſ. A còmo?
Panad. No vèn que ha havido langoſta?
Dioniſ. Langoſta? *Riendoſe.*
Panad. De què ſe rie?
Dioniſ. De que robando à los dos,
quereis obligar à Dios
à que otro año nos la embie.
Tomad, pues nadie os lo veda.
Dale unas monedas.
Panad. Què me dàn?
Dioniſ. Lo que nos taſſan.
Panad. Eſtas monedas no paſſan.
Serap. Ya paſſa qualquier moneda.
Panad. Venga mi pan, que me roban.
Serap. Con èl llevarà primero.
Panad. Que me quitan el dinero.
Serap. No tal, ſino que os lo ſoban.
Salen dos Alguaciles.
Alguac. Què es eſto?
Panad. Aqueſtos ladrones,
que no me pagan el pan.
Dioniſ. Es engaño.
Panad. Eſto me dàn.
Dioniſ. Plata es eſta.
Panad. Son chanflones.
Alguac. Dònde eſto hallaron?
Serap. Señor,
el vermejo, un tundidor,
me trocò ayer un florin.
Alguac. Vaya, que allà lo veràn.
Dioniſ. Ved, que ſomos gente honrada.
Alguac. Vaya.
Dioniſ. Oid.
Alguac. No eſcucho nada.
Panad. Por perdido doy mi pan. *Vanſe.*

Sale el Demonio.

Demon. O ! cubrame el abiſmo,
en las llamas eternas de mì miſmo,
pues el poder de Dios ya ſe declara
contra mi induſtria de ſu gloria avara;
pues toda la Ciudad tiene evidencia
de lo q̃ puede obrar ſu Omnipotencia,
que los villanos al Obiſpo han ido,
y el aviſo , y la prueba le han traìdo
de como ha tantos años q̃ encerrados
eſtaban en la cueva ſepultados
aquellos ſiete hermanos enemigos,
y la lamina eſcuſa los teſtigos:
mas ellos ſalen , que por mas victoria,
me hacen à mì teſtigo de ſu gloria.

Salen el Governador con una lamina , y unos Alguaciles , y el Herege.

Govern. Caſo tan peregrino, bien merece
el culto que el Obiſpo les ofrece:
toda la Ciudad vaya.

Alguac. Ya à pregones
ſe ha publicado.

Demon. O peſe à mis traiciones,
que ſaliò ſin provecho mi cautela!

Govern. Y pues eſta es la lamina, leerèla.

Lee. En los años de doſcientos y cincuenta y dos de la Encarnacion de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto , huyendo de la perſecucion de Decio los hijos del Dictador de Efeſo , cuyos nombres ſon , Martino , Martiniano, Juan , Marcos , Serapion , Dionìſio, y Maximiano , ſe encerraron en eſta cueva , donde por èl fueron ſepultados vivos. Y para que en los ſiglos venideros haya noticia de ſu glorioſo martirio , yo Teodoro , Catholico , dexè eſta memoria.
Grande , y patente milagro !
llamad à eſſe hombre , y hacedle
veneracion como à Santo:

Sale Marcos.

Amigo , qual de ellos eres?

Marcos. Marcos ſoy, Chriſtiano indigno,
uno feliz de los ſiete.

Govern. Dichoſos los que te miran:
ſu roſtro à reſpeto mueve.

Dent. Alguac. Aqui eſtà el Governador.

Govern. Què es eſto ?

Salen los Alguaciles con Dioniſio , y Serapion.

Dioniſ. Dexad que llegue.

Alguac. Señor , aqueſtos dos hombres
que hemos preſo , es evidente
indicio , que ſe han hallado
un teſoro , y te traemos
ſus perſonas , porque aora ,
lo que mas convenga ordenes.

Dioniſ. Dios mio , tan gran prodigio
quièn ſino vos pudo hacerle ?

Marcos. Cielos , mis hermanos ſon !

Dioniſ. Què miro ! Marcos no es eſte ?

Marcos. Dioniſio ?

Dioniſ. Marcos ? hermano ?

Serap. Marcos del alma ? no esperes
à mas ; dame mil abrazos:
Marcos mio ? *Abrazanſe.*

Marcos. Pues què tienes ?

Serap. Marcos de mi vida , Marcos
de mis ojos , y mi frente,
Marcos , Marcos de los quadros
de las pinturas de Apeles.

Govern. Luego todos ſois hermanos ?

Serap. Si ſeñor , que ſomos ſiete,
como ſiete pinos de oro.

Govern. Pues còmo eſtabais auſentes ?

Dioniſ. Eſta mañana ſalimos,
penſando que ſolamente
una noche havia paſſado,
à comprar pan de eſta ſuerte.

Govern. Cielos , què grande prodigio !

Herege. Si es verdad , ſolo eſto puede
oponerſe à mi opinion.

El Demonio al oìdo del Herege.

Dem. Que tù eſſa ignorancia crees !
no puede ſer que el demonio
lo finja para vencerte ?

Herege. Señor , yo ſoy la cabeza
de quantos mi opinion tienen,
y ſi me dàs permiſsion
de que à averiguarlo llegue,
yo me doy por concluìdo,
ſin que otra razon eſpere.

Dioniſ. Pues tù , Herege , què niegas ?

Herege. Que reſucitar no debe
la carne en el dia del Juicio.

Dioniſ.

Dionis. Por què?
Herege. Porque el alma puede
gozar de Dios mejor sola,
pues el cuerpo la entorpece:
luego serà imperfeccion,
que alma, y cuerpo juntamente
estèn en eterna union:
y el que à Dios obligar quiere
à que haga tales milagros,
se los pide inutilmente.
Dionis. Pues porque en tan ciego error
no prosigas, oye, y vence
tu opinion con mis razones.
Herege. Ya te escucho atentamente.
Dionis. Tù no niegas, que esta vida
por centro el hombre no tiene;
pues hay otra, que es la eterna,
donde igualmente se premie,
al que obrò bien con la gloria,
y al que mal con fuego ardiente?
El hombre que fue criado,
para que este fin tuviesse,
es compuesto de alma, y cuerpo,
y el delito que comete,
ò las virtudes que obra,
son de entrambos juntamente;
porque no puede decirse,
que el alma sola padece,
ò que el alma sola gusta
de los humanos deleites;
antes bien, la inclinacion
de aquestos gustos terrestres,
que de Dios al hombre apartan,
del cuerpo solo le viene;
porque èl, como tierra en fin,
cosas de tierra apetece.
Luego si de este argumento
precisamente se infiere,
que son (à obrar bien, ò mal)
cuerpo, y alma juntamente;
si el alma sola en la Gloria
de sus obras premio tiene,
ò en el infierno castigo
por sus culpas padeciesse,
quedarà el cuerpo agraviado,
sin tener injustamente
castigo al mal, premio al bien.
Luego si Dios hacer debe
lo mas justo, debe hacer,
que los cuerpos se reserven,
porque con el alma buelvan
à cobrar lo que merecen.
Y si dudais, còmo Dios
tan gran misterio obrar puede,
miradlo en nosotros mismos;
pues como decìs se advierte,
que ha mas de doscientos años,
que Dios suspenso nos tiene
el espiritu en el cuerpo,
sin obrar accion viviente;
pues ni hemos envejecido,
ni se ha visto en todos siete
seña distinta de quando
nos pensaban dar la muerte.
Luego si à Dios le es possible,
cosa que no lo parece,
solo à fin de convenceros,
mas possible, y conveniente
le serà hacer un milagro,
de que su justicia pende.
Herege. Essa razon me concluye.
Dem. Pese à mis iras crueles,
que ya han logrado su intento.
Herege. Señor, porque lo confiesse,
y para que nadie dude
misterio tan excelente,
dexadme salir à dar
exemplo à quantos me oyeren. *Vase.*
Govern. Ya la Procession se empieza:
venid todos juntamente,
para que os dè la Ciudad
la veneracion que os debe.
Dionis. Vamos, pues, hermanos.
Marcos. Vamos.
Serap. Y pues vamos tan alegres,
vamos cantando un Ensalmo.
Dionis. Bien dice, uno de los siete.
Govern. Y dèn todos gracia à Dios,
que en verdad que la merece.
Dem. Y yo de mi centro obscuro
irè à las penas ardientes,
vencido de su poder,
porque mi rabia acreciente.
Govern. Despacharè luego al Papa,
porque luego se celebre
este milagro dichoso.

Dionis.

Dioniſ. Y tù, engañada ſerpiente,
que teſtigo de eſte aſſombro
gimes, lloras, ſufres, ſientes,
para ſiempre à los abiſmos
baxa. *Dem.* Sì harè, pues me ofende
vueſtra viſta.
Hundeſe por un eſcotillon echando llamas.
Govern. A dar las gracias
al Señor vamos alegres,
y à traer vueſtros hermanos.
Dioniſ. En todo he de obedecerte.
Serap. Y eſte caſo verdadero,
Senado, el Ingenio ofrece
à vueſtra piedad.
Todos. Suplid
los defectos que tuviere.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.